

SOBRE LA TRANSDUCCION (MEDITACIONES SEMIOLOGICAS)

I. Transmisión y De-sustanciación

JOSÉ MARÍA IZQUIERDO ARROYO

«Sólo soy un tejedor
que está aprendiendo el oficio;
me prestaron el telar,
y mis hilos son los libros.
...»

«“aun antes de” toda discusión o duda, he dado por resuelto, y a ello me estoy ateniendo, que “el lenguaje” es el medio suficiente, y mejor que cualquier otro, y hasta perfecto, de expansión de los temas que estoy tratando.» «En el mero hecho de hablar se ha dado ya, y se está dando ya, por buenos la lengua y el lenguaje; es el “pre” de todo fundamento...» (BACCA, 1963, pp. 50-51 y 53).

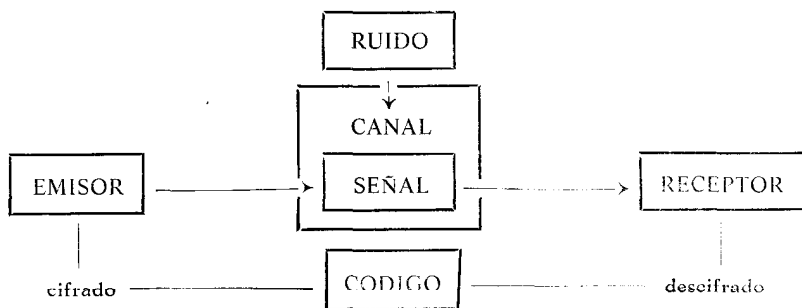
«debe afirmarse que la verdad no es una *moneda acuñada*, que pueda *entregarse* y *recibirse* sin más, tal y como es» (HEGEL, 1973, p. 27).

«...han de unificarse conocimientos procedentes de *disciplinas diferentes*, que van desde la filosofía hasta la gramática...» (TODOROV, 1971, p. 206).

1. LA TEORIA INFORMATICO-CIBERNETICA COMO BASE

La teoría de la información (= “teoría de la transmisión de señales”, “teoría de la comunicación”) nació a mediados de siglo, con ocasión de los estudios sobre la ingeniería de las telecomunicaciones. Claude E. Shannon y W. Weaver publicaron en 1949 el resultado de sus trabajos bajo el título “The mathematical theory of communications” (SHANNON-WEAVER, 1949) y, tres años después, en un Congreso celebrado en Londres, se ocuparían de la teoría elaborada más de trescientos investigadores. A partir de esa fecha, son legión los estudios publicados (cfr. GRACIA, 1972, pp. 92-94).

La teoría —que se mueve en el ámbito matemático de la estadística y teoría de probabilidades— considera los mensajes (“señales”) como entidades portadoras de “información”, prescinde de su elaboración o génesis, se centra en la eficacia de la “transmisión” de las “señales”, que se efectúa entre “emisores” y “receptores” automáticos, y prescinde del «área de la subjetividad como receptora transespacial» (CUATRECASAS, 1973, p. 38). Los mecanismos de codificación (cifrado) y descodificación (descifrado) se consideran referidos a un mismo “código” o alfabeto fijo y unívoco. El “modelo” reducido en que se esquematiza la teoría acoge como constituyentes mínimos: “emisor” (cifrador), “canal”, “señales” (portadoras de “información”), “ruidos” y “receptor” (descifrador)¹; en esquema:



¹ «La transmisión de información necesita, pues, el siguiente material: un canal de información, sistema físico, que conecte de una forma continua, en el espacio y en el tiempo, el punto de salida con el punto de llegada; un emisor, aparato que transforma la información dada en una “modulación” del fenómeno físico que constituye el canal...; un receptor, aparato que recoge la modulación que constituye la información y la transforma en una información

Recogida por Norbert Wiener en la primera parte de su obra-manifiesto, "Cybernetics" (1948), la teoría matemática de la información estaba presta para su aplicación a dominios de comunicación ajenos a los pertinentes a las comunicaciones mecánicas. La idea básica de Wiener era la aplicabilidad "analógica" de los fenómenos mecánico-electrónicos al estudio del comportamiento de los seres vivos (cfr. COUFFIGNAL, 1970, pp. 18-19). El papel de esa integración cibernética de la teoría en su futuro desarrollo fue decisivo. Quedaba franco el camino para "aplicar" el modelo informático-cibernético a la comunicación humana.

2. LA "TRANSDUCCION" DEL MODELO

Los análisis informático-cibernéticos fueron pronto bien acogidos por lingüistas y semiólogos, que prestaron excesiva atención a la dosis de "identidad" de que era portadora la *analogía* programada en la obra de Wiener.

2.1. PRECEDENTES

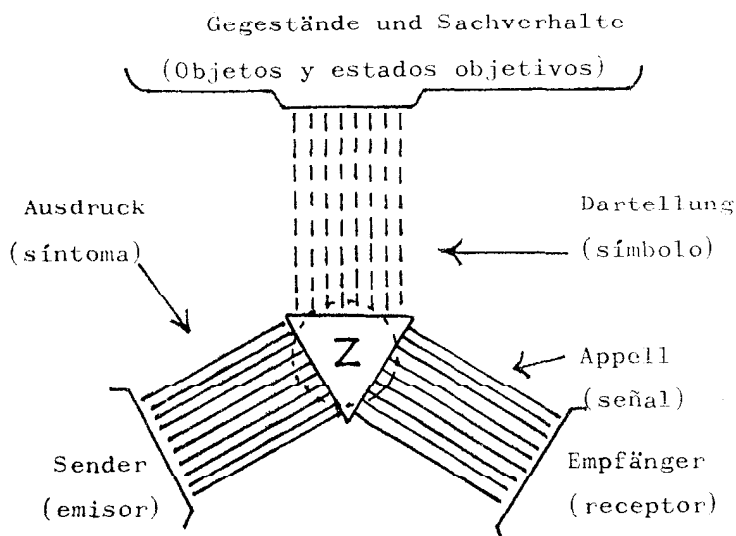
Con anterioridad a estos desarrollos, Karl Bühler había llevado sus conocimientos de Psicología al campo de la Lingüística. En su «Sprachtheorie» (Teoría del lenguaje), aparecida en 1934, construyó un modelo ("organon") en que, tomando al "mensaje" (Z) como núcleo, lo situaba triangularmente en relación con los protagonistas humanos de la comunicación y con el "objeto" o referente de ésta.

Para mediados de siglo se disponía, pues, de dos núcleos teóricos sobre la comunicación lingüística —mecánica y humana, respectivamente— que reclamaban una interacción doctrinal.

Relacionado familiarmente con la ingeniería de las comunicaciones y doctrinalmente con las investigaciones de K. Bühler, Roman Jakobson (el heredero de las teorías poéticas del formalismo ruso) sería el primero en acometer la tarea de "transducir" el modelo informático a la comunicación humana; con especial insistencia en los aspectos

de la forma deseada» (COUFFIGNAL, 1970, p. 56). Cfr. HUND, 1972, p. 35; Eco, 1977, p. 73.

Una exposición intuitiva del modelo físico-cibernético en Eco, 1972, pp. 50-56. Para más desarrollos, cfr. GRACIA, 1972.

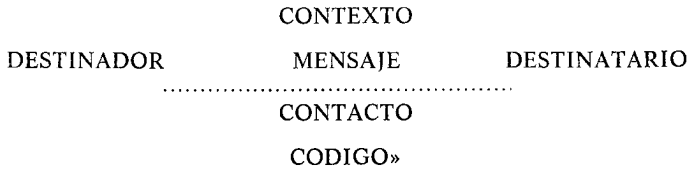


poéticos. La doctrina de sus «Ensayos de lingüística general» es ya clásica:

«...los factores básicos que integran la *comunicación lingüística*: todo hecho lingüístico implica un *mensaje* y cuatro elementos en conexión con él: el *emisor*, el *receptor*, el *contenido* del mensaje y el *código* empleado» (JAKOBSON, 1975, p. 17: “El lenguaje común de antropólogos y lingüistas”).

«...los factores que constituyen *todo hecho discursivo*, cualquier acto de comunicación *verbal*. El DESTINADOR manda un MENSAJE al DESTINATARIO. Para que sea operante, el mensaje requiere un CONTEXTO de referencia (un “referente”, según otra terminología un tanto ambigua), que el destinatario puede captar, ya verbal ya susceptible de verbalización; un CODIGO del todo, o *en parte* cuando menos, común a destinador y destinatario (o, en otras palabras, al *codificador* y al *descodificador* del mensaje); y, por fin, un CONTACTO, un *canal físico* y una *conexión psicológica* entre el destinador y el destinatario, que permite tanto al uno como al otro establecer y mantener una comunicación. Todos estos factores indi-

solublemente implicados en toda comunicación verbal, podrían esquematizarse así:



(JAKOBSON, 1963, p. 214: 4.^a parte, cap. 11.^o: Lingüística y poética; JAKOBSON, 1975, pp. 353-354).

Con relación al modelo informático y al “organon” de Bühler, este esquema de Jakobson representa un simultáneo avance y retroceso. Se ha introducido como constituyente al “contexto” («contexte») y ampliado el concepto de “canal” —que ya es psicofísico—, pero queda elidido el «objeto» o referente, sacrificado en aras del formalismo poético del autor.

2.2. SEMIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN

Tras estos pioneros, el “modelo de la comunicación” penetra decididamente en los estudios lingüísticos² y semiológicos³, aplicándose indistintamente en Crítica literaria⁴, en la crítica del Arte⁵ y en la

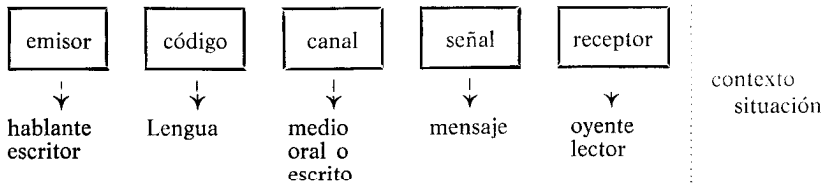
² Sirvan como muestras: «...l'énonciation place l'énoncé dans une situation qui présente des éléments non verbaux: l'émetteur, celui qui parle ou écrit; le récepteur, celui qui perçoit; le contexte enfin dans lequel cette articulation a lieu» (Tzvetan Todorov; en O. Ducrot et al.: «Qu'est ce que le structuralisme?». Paris, Seuil, 1968, p. 108). «...Para transmitir un mensaje hay una primera fase que consiste en el “encoding”, el cifrado del mensaje, que se realiza uniendo dos continuos, el sonido y el sentido, en unidades discontinuas, es decir, en signos: ...Luego la expresión del signo se convierte en un continuo gracias al esfuerzo muscular que produce una onda sonora. Entonces viene la última fase: el receptor “oye” el sentido como un discontinuo, pues gracias a su conocimiento del código reconoce los signos, descifrando el mensaje» (ADRADOS, 1974, pp. 35-36). Cfr. MARTINET, 1972, p. 259; MALMBERG, 1970, p. 52; LEFEBVRE, 1966, p. 100.

³ «...la semiología de la significación deberá encontrar en la semiología de la comunicación un modelo mucho más apropiado que el que le proporciona la lingüística...» (PRIETO, 1967; cit. MOUNIN, 1972, p. 14).

⁴ Un modelo del proceso de decodificación de un mensaje poético lo encontramos en Eco, 1972, pp. 153 y 210-211.

⁵ Así, por ej., Yuri M. Lotman, en «Estructura del texto artístico» (Lot-

moderna Antropología y Etnología⁶. Aunque desarrollado en complejidad (se introducen nuevos constituyentes: la “situación”, la “ideología”, la estructuración de los diversos códigos, etc.) en los actuales estudios semiológicos, la recepción-adaptación del modelo no ha superado aún el nivel de la mera “transducción”, y puede describirse su estado con el esquema:



No obstante, la “lectura” del modelo fingido se viene realizando desde distintos presupuestos teóricos por razón de los cuales los constituyentes de esa galaxia giran en torno a distintos centros o núcleos.

2.3. LOS NÚCLEOS TEÓRICOS

Partiendo de sus respectivos modelos, K. Bühler y R. Jakobson señalaron tres funciones lingüísticas básicas: simbólica/representativa, sintomática/expresiva y señaladora/apelativa. Tres funciones que, aunque ejercidas por el “mensaje” —y en él centradas—, preconizaban tres de los futuros “núcleos” del modelo transducido.

Los tratadistas de la Semiología⁷ y de la Crítica literaria⁸ vienen insistiendo en el hecho-posibilidad de polarizar los correspondientes

MAN, 1978, pp. 17-46, y passim). «La obra de arte, colocada en una perspectiva amplia, ha de ser considerada como un mensaje específico que se halla presente en una determinada comunicación. Forman parte de la situación comunicativa el *creador de la obra* y el círculo de *espectadores* (junto a una serie de *códigos* o de modelos estéticos...), la *obra* de arte y, finalmente, el *ambiente*, en el más amplio sentido» (LEKOMTSEV, 1972, p. 82. Cfr. loc. cit., pp. 76-77).

⁶ Cfr. nota 16. Refiriéndose a los sistemas de parentesco, considerados como especies de lenguaje, escribe C. Lévi-Strauss: «El hecho de que el *mensaje* esté aquí constituido por las mujeres del grupo que circulan entre los clanes, líneas de descendencia o familias (y no como en el lenguaje propiamente dicho, por las palabras del grupo que circulan entre individuos) no altera en absoluto la identidad del fenómeno considerado en ambos casos» (LÉVI-STRAUSS, 1973, 56).

⁷ «Hasta hoy, la tradición semiótica y estructuralista había *centrado* su atención en el *mensaje* y en los *códigos*. El problema de la *recepción* quedaba relegado como una debilidad psicológica, de la misma manera que el *emisor*

estudios en uno de los constituyentes del “modelo”. La mirada teórica se centra así en uno de esos constituyentes, desatendiendo a los demás o relegándolos a un estado de difuminación que resulta de la agudeza del enfoque visual. Uno tras otro, pasan a ser, en las distintas teorías, protagonistas exclusivos, núcleos temáticos en torno a los cuales (como en un reducido sistema solar) giran los restantes constituyentes planetarios o satélites⁹.

No obstante, ni Bühler ni Jakobson daban pie a una consideración exclusiva de los polos funcionales. Las tres funciones básicas, decían, nunca se encontraban en estado puro; pues todo mensaje las ejercía simultáneamente (aun cuando una de ellas fuera siempre la dominante).

Hablando con propiedad, la opción por un determinado “constituyente” del “modelo” transducido y su posición como núcleo imprime una determinada estructura y sistemática al “modelo” resultante. Por lo que cada opción construye un modelo específico.

La exposición de los distintos enfoques, reales o combinatoria-

se dejaba con alivio en manos de la filología, la sociología y para las preocupaciones románticas sobre el proceso creativo (...). En cambio, toda nuestra argumentación ha intentado poner de relieve la importancia del polo-destinatario y sus códigos, el peso de la “circunstancia comunicativa” y de la “ideología” del destinatario» (Eco, 1972, pp. 458-459).

⁸ «...en la crítica hay cuatro objetos principales que pueden atraer la atención: el *escritor*, el *escrito*, el “tema” del escrito y el *lector*. En general la tendencia de la crítica moderna enfoca... el segundo de estos objetos: el texto permanente (...). Nuestra poética moderna, pues, es habitualmente un lenguaje para la discusión del texto...» (Malcolm Bradbury: «Crítica contemporánea». Madrid, Edics. Cátedra, 1974, p. 41).

«En esta definición inicial ((de la obra literaria)) destacan varios términos que señalan los rasgos esenciales de toda obra de arte literario: ...Cada uno de ellos ha servido de *norte* a la investigación crítica a través de etapas sucesivas. La obra como creación ha sido analizada por una dilatada corriente crítica que intentó poner en relación los motivos de la obra con las circunstancias de la vida del autor. Es la crítica biográfica. La obra como producto, como unidad de dependencias internas y autónoma, es objeto de la llamada crítica estructural (...). La obra como creación social —...— ha sido analizada por la crítica marxista, por ejemplo, que intenta explicar los valores literarios por las mismas causas —...— por las que se explican todos los fenómenos sociales de un tiempo y un espacio determinados (...)» (María del Carmen Boves Naves: «Gramática de “Cántico”. Análisis semiológico». Barcelona, Edit. Planeta, 1975, pp. 38-39). Las referencias podrían multiplicarse.

⁹ Y preciso es observar (permítasenos proseguir la alegoría) que de esos “satélites” —tal es nuestro nivel tecnológico— algunos serán “artificiales” (perdónesenos la incipiente ironía); porque, una vez elegido el “constituyente-sol», se hace obligatorio *fingir* cuantos cuerpos y fenómenos celestes se hagan necesarios, a fin de que las órbitas sean *normales* y todo encaje en el sistema.

mente posibles, nos permitirá —en su dialéctica interna— sentar las bases para una superación del “modelo” transducido.

2.3.1. El “mensaje” como núcleo

2.3.1.1. El término “mensaje” (“señal” en el modelo informático) suele definirse como “lo portador de significado”, el “qué” de la comunicación; lo que se informa, pregunta u ordena¹⁰. Pero algo distinto del concepto de “información” en la teoría originaria. No es ya y únicamente lo portador de distintividad (cfr. GRACIA, 1972, p. 69; ECO, 1972, pp. 55-58; SINGH, 1972, pp. 24-33), sino la estructura sígnica organizada en significación y sentido; generalmente «un “texto” cuyo contenido es un “discurso” a varios niveles» (ECO, 1977, p. 115). Es “mensaje” para el semiólogo: un “libro”, una “obra”, un “texto” o “fragmento” (cfr. IZQUIERDO-PEDRAZA, 1976, nn. 2.1.5 y 2.1.6); por no complicar aún más los niveles del mensaje con conceptos tales como “metatexto”¹¹, etc.

Desde un punto de vista lingüístico, es lo correspondiente a la “parole” (habla oral o escrita) saussureana; en los apuntes de A. Riedlinger y L. Gauthier:

«Por habla, se designa el acto del *individuo* realizando su facultad por medio de esa convención social que es la lengua.»/«El habla es el acto por el que el *individuo* realiza la facultad del lenguaje gracias a esa convención que es la lengua» (SAUSSURE, 1977, p. 22).

Un producto derivado de la acción de “hablar”.

Consiguientemente, “mensaje” es un término muy subestructurado y en gran medida polísemo.

¹⁰ Según Luis J. Prieto, «el emisor de una señal, es decir, el que la produce, dando así lugar a lo que se llama un “acto sémico”, lo hace para informar de algo a un receptor, para interrogarlo sobre algo o para ordenarle algo, y esta *información*, esta *interrogación* o esta *orden* constituye el *mensaje* que el emisor trata de transmitir sirviéndose de la señal” (PRIETO, 1967, pp. 15-16).

¹¹ Por analogía con el binomio “lenguaje (-objeto)/“metalenguaje”, Max Bense entiende por «metatexto» el «sistema de textos que interpreta otro texto previo. El sistema de textos al cual se refiere un metatexto recibe el nombre de texto o texto-objeto” (BENSE-WALTHER, 1975, p. 105). En cuanto al término “información”, otro de sus usos es el presente en los tratadistas de los medios de comunicación de masas (“*Mass Communication*”). Aquí se hace sinónimo de “noticia (social)” (cfr. BENEYTO, 1970; VÁZQUEZ, 1971, pp. 38 y 39).

2.3.1.2. El mensaje —en uno de sus niveles de estructuración: obra, texto, fragmento— constituía el núcleo-objeto (por lo general exclusivo) de la Crítica tradicional. Desde la “lectio” medieval y el renacer clásico, el mensaje se ha venido erigiendo como el protagonista histórico por antonomasia. Recientemente encontramos polarizados en él varios de los movimientos crítico-literarios: el formalismo ruso (V. Schklovski, Y. Tynyanov, R. Jakobson), el “new criticism” norteamericano (I. A. Richards, W. Empson, Yvor Winters), la “nouvelle critique” francesa (R. Barthes, Marcel Raymond, G. Poulet, Charles Mauron, J. Paulhan), la crítica fenomenológica (Roman Ingarden), etcétera. Se trata, diríamos, del núcleo espontáneo y primitivo del proceso de la comunicación. Lo que de inmediato llama nuestra atención es lo-que-se-dice. Sólo tras un movimiento reflexivo aparece el “quién”, “cuándo”, “dónde”, “a quién”, etc., se diga.

Puesto que nos veníamos refiriendo a las escuelas crítico-literarias, sirva como muestra representativa de este enfoque teórico la aseveración de Marcelo Pagnini:

«La obra literaria puede ser estudiada como una estructura *en sí*, de una manera independiente, ...en su íntima coherencia, totalidad y *autonomía*» (PAGNINI, 1975, página 125).

La opción por este núcleo viene sometida a una clara ley de “inercia” del pensar; y no únicamente porque tal sea la orientación espontánea de la crítica tradicional, sino también —quizá con más eficiencia— porque, en los albores del resurgir semiológico, tanto Bühler como Jakobson se centraron en el mensaje.

2.3.2. El “código” como núcleo

2.3.2.1. En la actual semiología de la comunicación se vienen utilizando indistintamente como sinónimos los términos “código” y “repertorio”¹². Se los define como estructura sígnica y paradigmática constituida por una léxico-morfología (signos elementales), una sintaxis

¹² No obstante John J. Gumperz («Linguistic and Social Interaction in Two Communities», *American Anthropologist*, 66/2, 1964, pp. 37-53) propone sustituir el concepto de “código” por el de “repertorio”, noción más restringida que abarca la totalidad de las estructuras lingüísticas utilizadas por los sujetos en su situación concreta, semiótico-social. Algo así como el “(sistema)-actuación” (“performance”), de A. Noam Chomsky.

(reglas de construcción, o rescritura) y una semántica (reglas de significación y sentido) (cfr. Eco, 1972, p. 63)¹³. Con análogo valor funcionan los conceptos de “sistema”¹⁴ y “lengua”¹⁵. Todos estos términos remiten a la estructura que, como criterio de selección y combinación, orienta la construcción (“codificación”) e interpretación (“decodificación”) de un mensaje.

2.3.2.2. Sostiene Georges Mounin que el concepto de “código” ha penetrado en la lingüística contemporánea «por la vía de las publicaciones americanas» y que «la frecuencia de su empleo se debe a la teoría de la información y... a la traducción automática» (MOUNIN, 1972, pp. 88-89).

Sea éste u otro el cauce de penetración —aunque la tesis de Mounin refrenda nuestra teoría de la transducción del modelo—, el concepto de “código” y su función semiológica es ya doctrina común entre los lingüistas y, lo que es más significativo, constituye para ellos el núcleo del modelo. Condicionada por las teorizaciones de De Saussure, la actual lingüística (tanto la descriptivista y/o funcional como la generativa) adopta como objeto de estudio la “*langue*”; e.d., lo que acabamos de anotar como *sinónimo* de “código”. En el “Cours” (“de” Ch. Bally y A. Sechehaye) se nos afirma expresamente:

«(Introd., cap. 3.º, 1) ...in faut se placer de prime abord sur le terrain de *la langue* et la prendre pour norme de toutes les autres manifestations du langage. (...), la langue seule paraît être susceptible d’une définition *autonome* et fournit un point d’appui satisfaisant pour l’esprit» (SAUSSURE, 1974, p. 25).

Muy cercano —si bien no coincidente— al concepto de “lenguacódigo” está el de “competencia” (“*competence*”) desarrollado por

¹³ «El stock dentro del que se escogen las unidades para construir mensajes o enunciados es el “código”. En realidad el código comprende también el conjunto de reglas según las cuales está permitido combinar estas unidades entre sí, pero en este sentido se suele hablar más bien de “sistema”» (MOUNIN, 1970, p. 75). Cfr. BENSE-WALTHER, 1975, pp. 29 y 132-133 (“repertorio”); MARTINET, 1972, p. 210; LEFEBVRE, 1966, p. 102.

¹⁴ «*Sistema*, seguido de un adjetivo (sistema morfológico, fonológico, etc.) es una expresión frecuente para designar el conjunto de las unidades de un tipo determinado que componen un *repertorio*» (MARTINET, 1972, p. 212).

¹⁵ «...el *repertorio* de posibilidades que los usuarios emplean, bien para producir los enunciados, bien para interpretarlos; a este repertorio de posibilidades se la llama “*langua*” (“*lengua₁*”) (...)» (MARTINET, 1972, p. 206).

A. Noam-Chomsky. En la versión syntaxista de la “gramática” chomskiana se nos dice que:

«La investigación sintáctica de una *lengua* dada tiene como objetivo la construcción de una gramática que puede ser considerada como una especie de ingenio (“device”) para *generar* las oraciones de la lengua que se trata de analizar» (CHOMSKY, 1974, p. 26). «Hacemos, pues, una distinción fundamental entre COMPETENCIA (el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su *lengua*) y AC-TUACION (el uso real de la lengua en situaciones concretas)» (CHOMSKY, 1970, p. 6).

Mas no sólo la lingüística. Antropología (social) y Etnología —entre otras aplicaciones disciplinares— caminan hoy por las veredas de los métodos lingüísticos, y se centran, asimismo, en el “código” como núcleo. Claude Lévi-Strauss —quizá uno de los pensadores contemporáneos más recurridos e interdisciplinados— es un buen representante de ese sentir teórico. En su “Antropología estructural”, sostiene que los sistemas de parentesco, económicos y mitológicos han de concebirse como “extensiones” (por razón de su metodización) del sistema lingüístico del estructuralismo; e.d., como “lenguas”¹⁶.

¹⁶ Sirvan como refrendo estos fragmentos:

«...resulta claro que *el método que sigo* se reduce a ser una *extensión* a otro dominio del método de la *lingüística estructural*...» (LÉVI-STRAUSS, 1973, p. 212). «...una condición: considerar... los *sistemas de parentesco* como una especie de lenguaje, es decir, un conjunto de operaciones destinadas a asegurar, entre los individuos y los grupos, cierto tipo de *comunicación*» (ibíd., p. 56). «Un *sistema de parentesco*... existe solamente en la conciencia de los hombres; es un sistema arbitrario de representaciones y no el desarrollo espontáneo de una situación de hecho» (ibíd., p. 49). «Postulemos, pues, que existe una correspondencia formal entre la estructura de la lengua y la del sistema de parentesco» (ibíd., p. 58). «Si cabe comprobar una correlación entre sistemas pertenecientes a dominios tan alejados entre sí —al menos en apariencia— como el parentesco y la *mitología*, la hipótesis de que existe también una correlación del mismo tipo con el sistema lingüístico no tiene nada de absurda o imaginaria» (ibíd., p. 70). «...el estudio del sistema de parentesco, del *sistema económico* y del sistema lingüístico ofrece ciertas analogías. Los tres dependen del mismo método: difieren solamente por el nivel estratégico en que cada uno se coloca, en el seno de un universo común (...)» (ibíd., p. 268). «Si cabe esperar que la *antropología social*, la *ciencia económica* y la *lingüística* se asocien un día para fundar una disciplina común que será la *ciencia de la comunicación*, reconozcamos desde ya ((¡sic!)) que ésta consistirá sobre todo en “reglas”. Estas reglas son independientes de la naturaleza de los participantes (individuos o grupos) cuyo juego comandan» (ibíd., p. 270).

2.3.3. El “emisor” como núcleo

2.3.3.1. En la teoría de la información se entiende por “emisor” o “(en)codificador”¹⁷ el *aparato mecánico* que, partiendo de una “fuente”, codifica y/o emite las señales (cfr. BERLO, 1971, p. 24). Transducido el término a la semiología de la comunicación, significa la persona que imprime a las señales su «intencio significativa»; e.d., quien actualiza el “mensaje”, su codificador-y-emisor (= “autor”). Codificar se define como la operación consistente en sustituir los significados (“contenido”) por los significantes o señales (“expresión”), de acuerdo con las correlaciones que entre ambos subsistemas establece el “código”, y concatenar o combinar las expresiones seleccionadas conforme prescribe el sentido asimismo contenido en dicho “código”. Es, por tanto, un movimiento que procede de la cadena de significados a la cadena de significantes¹⁸; mientras que la operación decodificadora (propia del “receptor”) procederá en sentido inverso: de los significantes a los significados¹⁹. Dos operaciones que fundan, respectivamente, los conceptos de “autor” (hablante/escritor) y “receptor” (oyente/lector) del “mensaje”.

2.3.3.2. La adopción del “quién-dice” como núcleo de la comunicación ha sido la postura hermenéutica hiperbolizada por la crítica romántica y “subjetivista”, centrada en la función “sintomática/expresiva” y creadora del lenguaje²⁰. Presente también en la crítica biográfica y academicista (Ch. A. Sainte-Beuve, G. Lanson) y psicologista (Paul Bourget, Lemaître), se consumó (y “consumió”) en la crítica psicoanalítica²¹; por derivar esta última hacia una negación del concepto cartesiano de “sujeto”. En cualquiera de los mencionados enfoques, el “mensaje” se presenta como “apariencia” y/o “máscara” de la persona. Más allá del “efecto” (= mensaje) se busca la “causa” y dador-de-sentido, al responsable de la «intencio significativa». Lo-

¹⁷ También recibe las denominaciones de “agente”, “promotor” y “actante”.

¹⁸ Sobre los momentos de la “codificación” del continuo extralingüístico, cfr. MALMBERG, 1970, pp. 52-53.

¹⁹ Cfr. MALMBERG, 1970, p. 51; MARTINET, 1972, p. 211.

²⁰ Para la crítica romántica (los Schlegel, Coleridge, De Sanctis, etc.), la obra literaria no es ya una representación de la naturaleza, sino la expresión del espíritu creador. Se concibe como “posición” o creación de un *autor* (“emisor”), más que como “mímesis” del referente natural (“objeto”).

²¹ Cfr. el estudio monográfico de Anne Clancier (CLANCIER, 1976), «Psicoanálisis, literatura, crítica». Entre otras, las orientaciones de Charles Baudouin, René Laforgue, Marie Bonaparte, Albert Thibaudet, Marcel Raymond, Jean Starobinski, Charles Mauron, etc.

que-se-dice queda referido a lo-que-se-quiere-decir, y esto, en última instancia, al sujeto “dicente”²².

2.3.4. El “receptor” como núcleo

2.3.4.1. Del mismo modo que el “emisor”, el “receptor” del modelo informático es un *aparato mecánico* que, partiendo de las “señales” (mensaje), extrae su “información” por su referencia al “código”. En semiología de la comunicación pasa a ser la *persona* decodificadora del mensaje²³: oyente o lector; y su operación propia, como observamos (2.3.3.1), es la interpretación o decodificación del mensaje. Habrá de ver, más allá de la “cifra” o “littera” —como postulaban los medievales—, el sentido (“sensus”) del mensaje recibido.

2.3.4.2. El “receptor” como núcleo fue siempre el objetivo de la RETORICA, desde su más arcano nacimiento griego. Atendiendo a este constituyente, definía Aristóteles ese arte-ciencia de la «persuasión» y la dividía en sus tres especies. Transcribimos íntegro el fragmento; anticipación de ese modelo contemporáneo que cuestionamos, y no conocido o eludido por los semiólogos:

Ἔστιν δὲ τῆς ῥητορικῆς εἶδη τρία τὸν ἀριθμὸν· τοσοῦτοι γὰρ καὶ οἱ ἀκροαταὶ τῶν λόγων ὑπαρχουσιν ὄντες. Σύγκριται μὲν γὰρ ἐκ τριῶν ὁ λόγος, ἕκ τε τοῦ λέγοντος καὶ περὶ οὗ λέγει καὶ πρὸς ὃν, καὶ τὸ τέλος πρὸς τοῦτόν ἐστιν, λέγω δὲ τὸν ἀκροατὴν. Ἀνάγκη δὲ τὸν ἀκροατὴν ἢ θεωρὸν εἶναι ἢ κριτὴν, κριτὴν δὲ ἢ τῶν γεγενημένων ἢ τῶν μελλόντων. Ἔστιν δ' ὁ μὲν περὶ τῶν μελλόντων κρίνων οἷον ἐκκλησιαστής, ὁ δὲ περὶ τῶν γεγενημένων οἷον ὁ δι-

²² Como observa J. Ferrater Mora, lo-que-se-quiere-decir «se dice de algún modo y mediante señales cuya clave se halla, o se espera que se halle, en posesión del recipiente» («Indagaciones sobre el lenguaje». Madrid, Alianza Editorial, 1970, p. 51).

²³ Al receptor se le denomina también “interlocutor” o “destinatario”. Parece oportuno, sin embargo, distinguir entre “receptor” y “destinatario”; puesto que el receptor del mensaje (una carta, por ej.) puede no ser su destinatario. Pueden, por tanto, no coincidir ambos conceptos en una misma persona real. Y esta distinción no es pueril. El emisor organiza siempre su mensaje en-vista-de un destinatario (personal o colectivo, pero concreto), con relación al cual presupone y elude, contando con un conocimiento de la competencia del mismo. Ahora bien, resulta obvio que el régimen de supuestos y encatalizaciones hábiles para el destinatario no habrá de ser unívoco para cualquier “receptor” (no previsto).

καστής, ὁ δὲ περὶ τῆς δυνάμεως ὁ θεωρός· ὥστ' ἐξ ἀνάγκης ἂν εἶη τρία γένη τῶν λόγων τῶν ῥητορικῶν· συμβουλευτικόν, δικανικόν, ἐπιδεικτικόν. (ARISTÓTELES: «Retórica», Lib. I, capítulo 3; 1358a37-1358b8)²⁴.

Tal es, asimismo, el núcleo porque opta la retórica en su versión actual: mensajes oratorios (sacros o profanos) y publicitarios²⁵. Y análoga es la atención que sobre el destinatario ponen algunos movimientos críticos (en general, todas las orientaciones utilitaristas, de corte o no marxiano; V. Belinsky). El “receptor” es quien asume el papel prot-“agonístico” del “modelo”. La función señaladora/apelativa del mensaje se ha propuesto detentar su poder sobre las restantes. Pues, aunque en la elaboración de todo mensaje eficiente se cuenta con la índole del destinatario, en el caso del mensaje apelativo (normativo o de prescripción atenuada) no se pretende, sin más, que sea fielmente interpretado por el destinatario, sino que éste se comporte en función de lo en él comandado²⁶.

2.3.5. El “objeto” como núcleo

2.3.5.1. En la teoría de la información —por razón de su orientación matemático-formal— el “objeto” era un componente nulo o vacío. Presente ya en el “Organon-Modell” de K. Bühler, se nos

²⁴ «Tres son las especies de la retórica, pues éstas son precisamente las de los oyentes de los discursos. Porque el discurso consta de tres cosas: el que habla, aquello sobre lo que habla y aquél a quien habla; y el fin ((del discurso)) se refiere a éste, es decir, al oyente. El oyente es necesariamente o espectador o juez, y si ((es)) juez ((entonces lo es)), de cosas ya acontecidas, o ((de cosas)) futuras. Hay quien juzga sobre cosas futuras, como el miembro de la asamblea; y hay quien juzga sobre cosas ya acontecidas, como un juez; ((finalmente)) otro, el espectador, considera la habilidad ((del discurso)). Por lo que resultan necesariamente tres tipos de discurso en la retórica: deliberativo, judicial, demostrativo.» El discurso retórico se caracteriza, pues, por su llamada de atención sobre el destinatario, tratando de suscitar sus respuestas.»

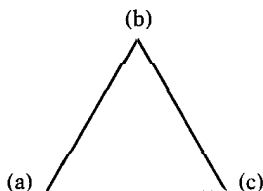
²⁵ Umberto Eco (Eco, 1972, pp. 193-208) se viene ocupando del mensaje persuasivo o retórico en su versión moderna. Puede consultarse también BORMANN, 1974, pp. 259-324.

²⁶ «Decimos: “¿Dónde están las llaves?”, “¡Llevad la izquierda!”, “¡Amor mío!”? En todos estos casos, la finalidad de nuestro decir, su justificación se halla fuera de él, más allá de él. Decimos eso precisamente “para que” ciertas cosas acontezcan, “para” abrir un armario, “para que” se circule en una sola dirección, “para que” la mujer amada sepa de nuestro sentimiento o que éste goce de sí mismo en su exteriorización» (ORTEGA, 1959, p. 51).

aparece como el polo extralingüístico, que desencadena la función referencial (= cognitiva, representativa) del mensaje²⁷. El “objeto” o “referente” atrae hacia así todas las miradas del discurso científico. Real o fingido, estático (discurso descriptivo) o dinámico (discurso narrativo)²⁸, el “objeto” es para toda semántica realista el “punto de referencia” de cualquier discurso portador de “ideas”. Despreciado por la lingüística saussureana, cuestionado ya en Grecia, el “objeto” renace constantemente de sus propias cenizas.

2.3.5.2. En su estudio de la función significativa del lenguaje, los primeros estoicos vieron ya la necesidad de distinguir entre: a) lo significante (σημαῖνον) b) lo significado (σημαινόμενον; λεκτόν) y c) el objeto (ὄντως ἄντικθον). Esta concepción tripartita permanece, con ligeras variantes en la E. Media. Tomás de Erfurt (“Grammatica speculativa” o “De modis significandi”) distingue expresamente entre: a) “modi significandi”, b) “modi intelligendi” y c) “modi essendi”; *objetivos, respectivamente, de tres disciplinas: a) Gramática, b) Dialéctica y c) Filosofía primera (“Metafísica”).* Y está también presente en la teoría lógica de la “significatio-suppositio”: a) “sign(ificans)”, b) “sign(ificatum)” y c) “obiectum” (“res”).

El llamado “modelo referencial” (= triángulo semiótico), propuesto por C. K. Ogden e I. A. Richards²⁹, tuvo, por tanto, sus precedentes históricos.



²⁷ Max Bense define el “objeto” como «todo aquello que puede ser percibido, reconocido o pensado como tal y finalmente puede ser representado por medio de un signo, o presentado, o también designado... El concepto abarca tanto a los objetos reales del mundo exterior como a los objetos ideales de la consciencia» (BENSE-WALTHER, 1975, p. 113). Cfr. *ibid.*, p. 136 (“referente”).

²⁸ El referente del mensaje será un “lenguaje (-objeto)” cuando el propio mensaje sea dicción sobre otra dicción; e. d., sea un “metalenguaje” («suppositio materialis»).

²⁹ “...el carácter indirecto de las relaciones existentes entre palabras ((= símbolos)) y cosas ((= referentes)) es el aspecto que merece especial atención. Esto puede ilustrarse simplemente mediante un diagrama (...). Entre el símbolo y el referente no existe ninguna relación adecuada fuera de la *indirecta*, que consiste en que *alguien lo use para representar* (“referencia”) al referente. Es decir, que el símbolo y el referente no están vinculados en forma directa...” (OGDEN-RICHARDS, 1964, pp. 28-30).

A él retornan gran parte de las orientaciones de la lingüística denominada “mentalista” (pues la “semántica” conductista va por otros caminos):

- (a) símbolo, (b) referencia, (c) referente (Ogden-Richards);
- (a) significante, (b) significado, (c) \emptyset (De Saussure);
- (a) expresión, (b) contenido, (c) \emptyset (Hjelmslev);
- (b) “Sinn”, (c) “Bedeutung” (Frege);
- (b) “Designatum”, (c) “Denotatum” (Morris); etc.

Y en torno suyo giran los modelos semánticos posteriores (trapecio de Heger, etc.)³⁰.

En el plano crítico-literario la elección del “objeto” como núcleo estuvo representada (permítasenos el anacronismo) por la concepción imitativa (mimética) de la obra poética, en sus versiones platónica y/o aristotélica; hasta la crisis romántica.

2.3.6. El “contexto” como complemento del “mensaje(-texto)”

2.3.6.1. El “contexto”, como constituyente del modelo, fue —como decíamos— una añadidura de R. Jakobson³¹. Se considera que siempre hay un más-allá (derecha) y/o un más-acá (izquierda) del mensaje efectivamente dado en el acto semiótico, y que también es “mensaje”; toda vez que los actos de comunicación no son únicos ni aislados, definitivos o instantáneos. Pero el término “contexto” puede prestarse a equívocos. Frente a la distinción “contexto: lingüístico/no-lingüístico” (o “extralingüístico”), tan socorrida³², André

³⁰ Cfr. BALDINGER, 1977, pp. 161-167 y 251-263, especialmente.

³¹ He aquí dos textos paralelos: «Todo signo está construido por signos constituyentes y/o aparece en combinación con otros signos. Esto significa que toda unidad lingüística sirve al mismo tiempo de *contexto* a unidades más simples y/o encuentra su propio contexto en una unidad significativa más compleja. Por lo que resulta que todo conjunto efectivo de unidades lingüísticas las ensambla en una unidad superior: combinación y contextura son las dos caras de una misma operación» (JAKOBSON, 1963, p. 48). «Todo signo está compuesto por signos constituyentes y/o aparece en combinación con otros signos. Esto significa que toda unidad lingüística sirve al mismo tiempo de *contexto* a unidades más simples y/o encuentra su propio contexto en una unidad significativa más compleja. De donde resulta que todo conjunto efectivo de unidades lingüísticas las ensambla en una unidad superior: *combinación* y *contextura* son las dos caras de una misma operación» (JAKOBSON, 1963, p. 210).

³² «El *contexto lingüístico (discursivo o verbal)* es el contexto más restringido, constituido por la alineación de las palabras, por la textura de las pa-

Martinet propone hablar de “contexto” (= “entorno lingüístico”) / “situación” (= “entorno no-lingüístico”) (cfr. MARTINET, 1972, p. 53). En este sentido, lo utilizamos aquí: como aquello que, siendo “mensaje” o parte de “mensaje” de un acto semiótico anterior o posterior al considerado, lo precede o lo sigue en su fluir temporal (discurso oral) o espacial (discurso escrito), teniéndolo como *núcleo* de referencia, comple(men)tándolo³³.

2.3.6.2. El concepto de “contexto” venía naturalmente exigido por la opción teórica del “mensaje” como núcleo (cfr. n. 2.3.1); concepto, a su vez, archiestructurado: desde la frase —más o menos elíptica— hasta todo un conjunto discursivo abarcante del hablar histórico de un individuo o de una colectividad.

Los lingüistas han manifestado la operatividad semiológica del “contexto” recurriendo a la acostumbrada prueba (legada por la Fonología) de la «sustitución-conmutación». «Si alteramos un elemento del contexto lingüístico —dice Umberto Eco—, los demás elementos pierden su valor» (Eco, 1972, p. 162). El recurso al “contexto” era una consecuencia necesaria del papel preponderante que De Saussure asignó al concepto de «valor»³⁴.

labras agrupadas juntas para determinadas relaciones gramaticales, ya se trate de una frase o de un texto...» (SLAMA, 1970, p. 294).

³³ El “contexto” (o “entorno lingüístico”) se ha denominado también “contexto idiomático”, “verbal” o “discursivo” (cfr. nota 32); mientras que a la “situación” se la denomina también “contexto metaidiomático” o “situacional” (cfr. SLAMA, 1970, p. 287 ss.).

Sobre las distintas acepciones del “contexto” (“entorno”, “vecindad”), consideradas desde un punto de vista topológico, cfr. IZQUIERDO-PEDRAZA, 1976, n. 2.2.

³⁴ El hecho de que podemos entender, en la lectura de un pasaje, palabras o expresiones más complejas que se han omitido por error (erratas) —fenómeno de sustitución indeliberada por cero— arguye en favor de la operatividad significativa del contexto.

Para De Saussure «la langue ne peut être qu'un système de valeurs pures» (SAUSSURE, 1974, p. 155; 2.^a parte, cap. IV: «La valeur linguistique»). Consecuentemente, es la totalidad del sistema lingüístico (“contexto total”) lo que confiere sentido a sus partes: “c'est du tout solidaire qu'il faut partir pour obtenir par analyse les éléments qu'il renferme» (ibíd., p. 157). Un pensamiento estructural(-ista), como el aquí profesado, había de ser forzosamente contextual(-ista). De ahí la glosa de Henri Lefebvre: “Tout énoncé (phrase) s'insère dans un *contexte*, dans une situation. A côté et avec le vis-à-vis—signifiant-signifié”, il y a la *détermination “laterale”*: ce que Saussure nommait “*valeur*” (...). La signification semble précise et bien définie; mais elle change avec le valeur (...). Le contexte devient déterminant...” (LEFEBVRE, 1966, páginas 104-105).

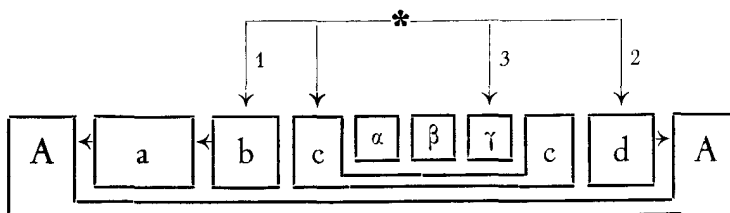
«...no existen otras significaciones perceptibles que ((= sino)) las contextuales; toda entidad, y por tanto todo signo, se define con carácter relativo, no absoluto, y sólo por el lugar que ocupa en el contexto. (...); toda significación del signo surge del contexto...» (HJELMSLEV, 1971, pp. 68-70)³⁵.

Pero la recepción del concepto no es privativamente lingüística. En sus «Ideas para una Historia de la Filosofía», escribía Ortega y Gasset, en 1942:

«No hay ningún decir que diga, sin más, lo que quiere decir. *Dice* sólo una pequeña fracción de lo que intenta; el resto, meramente lo *subdice* o “da por sabido”. (...). Lo que de hecho manifestamos se apoya en innumerables cosas que silenciamos. Este *complemento* que se calla y que es siempre enormemente más que lo dicho en cada frase, lo sabemos por diferentes vías. Ante todo por *lo que ha sido dicho antes y va a decirse enseguida*» (ORIEGA, 1966, p. 96).

El mensaje-como-significante₂ está asociado con el mensaje-como-significado₂ por razón de la interacción contextual que media entre el mensaje₂ y el que le rodea (mensaje₁ y mensaje₃); referidos los tres a un mismo “código” por las «relaciones sintagmáticas» o conmutativas.

Según Skalička (cfr. MALMBERG, 1977, p. 120), cabría distinguir entre lo que podemos denominar “contexto-hacia-dentro”/“contexto-hacia-fuera”; conforme al rudimentario esquema:



³⁵ Las magnitudes lingüísticas, dice E. Alarcos, «son *formales* y la forma viene dada por las *dependencias* que adquieren esas magnitudes», por lo que «la magnitud aislada sólo es definible por sus posibilidades de relación» (ALARCOS, 1972, p. 51).

donde: “A” es el total del discurso (“die Rede”); las minúsculas latinas representan partes del discurso total (actos sémicos); “c” es el mensaje correspondiente al acto sémico enfocado, y las griegas son partes de ese “mensaje”³⁶.

La elipticidad a que está sometido el “mensaje” de un acto sémico parece ser directamente proporcional a su grado de contextualización (cfr. COSERIU, 1969, p. 309, nota 47). Y, como réplica, la encatalizabilidad del “mensaje” (= posibilidad de restitución de lo en él elidido) reclama inexcusablemente su “contexto”.

No es, por tanto, el “contexto”³⁷ un nuevo núcleo optable, sino lo exigido —como adyacente y ciñente— tras la elección del “mensaje” como núcleo.

2.3.7. La “situación” como complemento

2.3.7.1. Ya hemos aludido a la fluctuación terminológica del concepto de “contexto” (2.3.6.1); de-finido oposicionalmente a la “situación” (“contexto/situación”). Por “situación” no entendemos aquí únicamente la posición relativa en el espacio³⁸, sino —asumido el término con mayor amplitud— todo aquello que, siendo de carácter “extra-lingüístico”³⁹, rodea eficientemente el acto de comunicación;

³⁶ Cfr. los conceptos de «segmento acotado» y «grafema interior» en IZQUIERDO-PEDRAZA, 1976, n. 3.

³⁷ A. J. Greimas (GREIMAS, 1971, p. 110) habla de «una jerarquía de contextos que se imbrican unos en otros»; con lo que se llega al concepto de “contexto total”, en el sentido definido por Tatiana Slama: «...siempre es el contexto el que *completa* el sentido... La *frase* de la cual la *palabra* es parte, la *obra entera*, las costumbres de una cierta sociedad, así como el mismo autor, todo contribuye a *matizar* cada palabra y a perfilar con precisión el sentido» (SLAMA, 1970, p. 291).

³⁸ La localización espacial es una de las coordenadas de la “situación”. Una misma frase, “¡un blanco!”, por ej., pronunciada en dos localizaciones distintas (junto a la barra de una taberna / en una rebelión de negros) será portadora de sentidos bien diversos. «La ventana está abierta», pronunciada ante el decorado de una obra teatral o un día de frío y dentro de una habitación, es un estímulo suscitador de respuestas asimismo diversas (cfr. MALMBERG, 1971, p. 149). «Abra esta puerta»: he aquí una frase transparente. Ahora bien, si nos la dicen *en campo raso*, ya no la podemos entender. Pero si se hace en sentido figurado, entonces sí puede entenderse. Estas condiciones tan variables, la mente de un auditor las “añade o no”; es capaz, o no, de “proporcionarlas” (VALÉRY, 1977, p. 171).

³⁹ Por “extralingüístico” entendemos aquí todo aquello que es exterior al “mensaje”, a su lenguaje propio (oral, escrito, etc.). Si el “mensaje” es oral, la mímica y los gestos son caracteres extralingüísticos (aunque constituyen

por lo que se hace sinónimo de «circunstancia»⁴⁰. Y «circunstancia» es: quién, a quién, cuándo, dónde, cómo, con qué medios...⁴¹. Tatiana Slama-Cazacu habla de “correlatos de situación”: temporales (“ahora”), locales (“aquí”), pronominales (“tú”), etc. (cfr. SLAMA, 1970, p. 82). Son innumerables los factores pertinentes (y sus rangos) que entran en juego, y resulta prácticamente imposible someterlos a una sistemática; «escapan al control semiótico» (Eco, 1972, p. 148).

2.3.7.2. Si la inclusión del “contexto” en el modelo venía exigida por la lingüística saussureana, no podemos decir lo mismo de la “situación”; dato “externo”, sobre el que De Saussure hacía radical abstracción, remitiéndolo a lo que él denominaba «lingüística externa». Pero pronto había de reclamarse a la proscrita:

«...la *circunstancia* introduce bruscamente en el cuadro de la semiótica aquel referente que habíamos expulsado de ella» (Eco, 1972, p. 149).

un lenguaje de otro nivel, o “paralenguaje”). Sobre el concepto de “paralenguaje” y “contexto paralingüístico”, cfr. el artículo de Fernando Poyatos, «*Del paralenguaje a la comunicación total*» (Madrid, Rioduero, 1974, pp. 159-171), con amplias referencias bibliográficas.

⁴⁰ «El “contexto extraverbal” (= “situación”) está constituido por todas las *circunstancias* no lingüísticas que se perciben directamente o son conocidas por los hablantes. Puede distinguirse en varios subtipos: “físico”, “empírico”, “natural”, “histórico” y “cultural”» (COSERIU, 1969, p. 315, n. 3.4.4). Junto a la situación física, cultural e histórica, la situación práctica, e. d., la realidad misma del “emisor” y del “receptor” (su condición, psicología, nivel social, etc.), constituye la circunstancia inmediata del “mensaje”.

⁴¹ «En el lenguaje (“en tanto que actividad”), hay que tener en cuenta la total situación lingüística —lo que se dice, pero también quién lo dice, a quién, cuándo, cómo y dónde—. El acto lingüístico va *acompañado de*, o más propiamente *se halla inserto en*, situaciones que ni determinan reglas (estructurales) del lenguaje ni están determinadas por éstas, pero que no son indiferentes a la “situación lingüística”» (J. Ferrater Mora: «Indagaciones sobre el lenguaje». Madrid, 1970, pp. 77-78). Según Umberto Eco, «la circunstancia es el complejo de condicionamientos materiales, económicos, biológicos, físicos, en el cuadro de los cuales comunicamos» (Eco, 1972, p. 149); y, lo que resulta más decisivo, prescindiendo de tales condicionamientos, el mensaje «se presenta como “una forma vacía a la que pueden atribuirse diversos sentidos”» (ibíd., p. 150). De ahí que «una teoría de la relación emisor-destinatario debería tener en cuenta el papel desempeñado por el sujeto que comunica... como “sujeto concreto», arraigado en un sistema de condicionamientos históricos, biológicos, psíquicos, tal como lo estudian, por ejemplo, el psicoanálisis y las demás ciencias del hombre» (Eco, 1977, p. 475).

Fue precisamente Charles Bally (uno de los promotores del “Cours”) quien, saliendo en defensa programática de una «lingüística-del-habla» (“parole”), protagonizó la llamada de atención sobre el carácter “vivo” del lenguaje humano y, consiguientemente, puso en juego a la “situación”:

«...la *realidad extralingüística* en que *se sumerge* el discurso, el alrededor general o particular que *suponen* las palabras pronunciadas en cada caso, la “*situación*”, (...). Esta realidad extralingüística que *rodea* y *sostiene* al discurso permite sobreentender la mayor parte de lo que se quiere hacer comprender, a tal punto que, en casos extremos, la *lengua*, en lugar de comunicar el pensamiento, casi se limita a llevar la atención hacia este o aquel punto de la *situación*» (BALLY, 1972, p. 119). (Cotéjese con la anterior cita de Ortega.)

«No hay *límite* trazado entre la *situación* y el *lenguaje*, puesto que los datos de la situación pueden funcionar como signos, particularmente cuando se les muestra. (...) ...el lenguaje está incluido en el conjunto de signos que estudia la semasiología» (op. cit., pp. 121 y 122).

«...el intercambio de ideas, en la vida ordinaria, está encuadrado en una *situación* que los interlocutores encuentran hecha: escenario material, cosas conocidas de los interesados, relaciones familiares o sociales, comunidad de intereses, etc.» (op. cit., p. 164).

Toda lingüística propiamente funcional habrá de atender la “situación” (cfr. COSERIU, 1969, p. 320), porque el “mensaje” encuentra en ella su complemento; aunque éste no la mencione (ibíd., p. 322).

Desde su conocida y *ab-usada* fórmula —transducida al efecto—: «Yo soy yo y mi circunstancia» (pronunciada por el “yo” del “mensaje”), Ortega y Gasset llamó repetidamente la atención sobre la situación efectiva del “decir”⁴²:

«Se olvida demasiado que todo auténtico decir no sólo dice algo, sino que lo dice *alguien a alguien*. En todo decir

⁴² Pertenecientes a su personal teoría del “decir” (\neq *habla* o lenguaje), los fragmentos orteguianos que recogemos (perdónesenos su acopio), muestran la *anticipación* de Ortega al tema lingüístico de nuestro tiempo: el recurso a la «praxis» lingüística, la superación de una semántica abstracta y el desarrollo de una pragmática que arranque del lenguaje concreto humano.

hay un emisor y un receptor, los cuales no son indiferentes al significado de las palabras. Este varía cuando aquéllos varían. “Duo si idem dicunt, non est idem.” Todo vocablo es *ocasional*» (ORTEGA, 1958, p. 10, mayo de 1937).

«Todo lo que el hombre hace, lo hace en vista de la *circunstancia*. Muy especialmente cuando lo que hace es decir. Brota el decir siempre de una *situación* y se refiere a ella. Mas, por lo mismo, él no dice esta situación: la deja tácita, la supone. Lo cual significa que todo decir es *incompleto*, es fragmento de sí mismo y tiene en la escena vital, donde nace, la mayor porción de su propio sentido. (...). Nuestras palabras son, en rigor, inseparables de la *situación vital* en que surgen. Sin ésta carecen de sentido preciso, esto es, de evidencia» (ORTEGA, 1959, pp. 54-55: mayo de 1935).

«...La diferencia está, pues, en el *lugar* y la *ocasión* en que se dice; lo supuesto lo supone la *situación*. La situación se encarga de decir lo que nuestra habla silencia. Pero la situación no es el lenguaje, la situación es la realidad misma de la vida, es la *circunstancia* que varía con el instante y con el lugar. (...)» (ORTEGA, 1964, página 91) (1939).

«Todo texto se nos presenta por sí mismo como fragmento de un contexto. Pero texto y contexto, a su vez, suponen y hacen referencia a una *situación* en vista de la cual todo aquel decir surgió. Esta situación es últimamente indecible: sólo cabe presenciarla o imaginarla. La situación real desde la que se habla o escribe es el contexto general de toda la expresión. El lenguaje actúa siempre referido a ella, la implica y la reclama» (ORTEGA, 1966, p. 96) (1942).

Pero es en «El hombre y la gente» donde la doctrina orteguana se hace menos incidental y se organiza en sistema:

«...la realidad “palabra” es inseparable de quien la dice, de a quien va dicha y de la *situación* en que esto acontece. Todo lo que no sea tomar así la palabra es convertirla en abstracción...» (ORTEGA, 1969, p. 242).

«...la significación es distinta según la *situación* y sus personajes» (op. cit., p. 243).

«...todos los demás ingredientes de una *circunstancia*

que no son palabras, que no son “sensu stricto”, “lenguaje”, poseen una *potencialidad enunciativa* y que, por tanto, el lenguaje consiste no sólo en decir lo que él por sí dice, sino en actualizar esa potencialidad decidora, significativa del *contorno*. (...). Lo que la palabra por sí dice es muy poco, pero obra como fulminante que dispara el poder casi verbal de todo lo demás» (ibíd., p. 245).

«...a todas las palabras les acontece... que su significación auténtica es siempre *ocasional*, que su sentido preciso depende de la *situación o circunstancia* en que sean dichas. (...)» (ibíd., p. 246)⁴³.

El campo de codificación-decodificación se ha ampliado y hecho más complejo con la reasunción de este constituyente. No es ya el código lingüístico lo que decide; más allá de éste, es la circunstancia, la situación “quien” tiene la última palabra⁴⁴.

La justificación teórica del papel semiótico desempeñado por la “situación” es análoga a la del “contexto”: la prueba de sustitución-conmutación, ya aludida (2.3.6.2). A estos argumentos se añade el del aprendizaje⁴⁵, el de la predicibilidad en la recepción⁴⁶ y el de la comprensibilidad de mensajes codificados en lenguas sólo rudimentariamente conocidas⁴⁷.

⁴³ El pensamiento, escribe Julián Marías, «sólo tiene raíces cuando está condicionado por la *situación* precisa en que se encuentra su creador y aquellos que tienen que vivir de él» («El intelectual y su mundo», III, II. Madrid, 1968, p. 53).

⁴⁴ Junto al “código” lingüístico en toda su complejidad, la circunstancia aparece como el criterio último de la decodificación. Cfr. Eco, 1972, p. 149.

⁴⁵ «Aprendemos prácticamente los significados de todas nuestras palabras... en su asociación a *situaciones* reales de la vida, por lo cual nos habituamos a relacionarlas con determinadas situaciones (...): aprendemos por contextos» (HAYAKAWA, 1967, p. 55).

⁴⁶ “La predicibilidad de un elemento lingüístico es un factor muy importante en la identificación del habla. La inteligibilidad puede ser considerable hasta en ausencia de elementos importantes. El contexto en que se produce la enunciación —tanto la situación externa como todo lo que se haya dicho antes— limita las auténticas posibilidades de elección en un muy alto grado» (MALMBERG, 1971, p. 218). Diremos, *hiperbolizando*, que sólo entendemos lo que “esperamos”, y que es precisamente la “situación” (especialmente la idea que nos forjamos de nuestro interlocutor) lo que decide sobre el modo de ser de nuestra “espera”.

⁴⁷ «Si oímos hablar en una lengua que ignoramos totalmente, necesitamos incluir la *situación total* del hablante y las subsiguientes acciones del oyente al hacer nuestra primera suposición respecto del significado» (BLOOMFIELD,

2.3.7.3. “Situación” o “circunstancia” (“*circum stantia*”) son términos que connotan inmediatamente una relación de ad-yacencia y sub-ordinación. Tienen como relato dominante —en el presente contexto— al “mensaje”. Aquí, como en el caso del “contexto”, no se ejerce tampoco la opción teórica por un nuevo núcleo para el “modelo”. El prot-“agonismo” lo sigue detentando el “mensaje” (rodeado o no por “su” contexto).

No obstante, resulta difícil distinguir entre las teorías críticas y/o semiológicas que asignan a la “situación” un papel secundario, y aquellas que la elevan a una posición dominante. Algunos de los fragmentos de Bally y Ortega, arriba citados, parecen resistirse a su ubicación de subsidiariedad. Y el problema de una clara demarcación se agrava cuando la “situación” queda adjetivada por la “Sociedad”, cuando entran en amplio juego los distintos niveles de las relaciones sociales.

La llamada crítica sociológica, en sus más heterogéneas orientaciones: a) positivista (Posnet, Guyeau), b) cultural (Max Weber, Levin L. Schücking), c) marxiana (M. Ickowicz, G. Luckacs, A. Gramsci, G. della Volpe), d) “*comprometida*” (J.-Paul Sartre), etc., viene subrayando la operatividad de la situación humana.

2.3.8. *El “canal” como núcleo*

2.3.8.1. La teoría de la información define el “canal” como medio físico —generalmente múltiple⁴⁸— que opera como conductor de las “señales” (mensaje)⁴⁹. También denominado “medio” (o “me-

1973, p. 46). Desde su estereotipado “esquema S-R”, el lingüista americano llama aquí la atención sobre el papel de la conducta no-lingüística de los interlocutores en la decodificación de un “mensaje”.

⁴⁸ En el caso de la comunicación telefónica, si consideramos que el “emisor” es el micrófono (prescindiendo de las ondas sonoras que a él llegan por el canal aéreo) y que el “receptor” es el auricular, entonces *el canal es único*: el hilo metálico continuo. Pero no podemos decir lo mismo de las comunicaciones por radio, TV o TSH (radiotelegráficas); en que se dan cita “canales” de distinta naturaleza (cfr. GRACIA, 1972, p. 70): acústicos, eléctricos, hertzianos... Veremos que en ningún tipo de comunicación, ni siquiera en la dada “*in praesentia*” de los interlocutores, existe propiamente el “canal único”.

⁴⁹ Según Jagjit Singh, «un canal es un medio físico, como el alambre, el cable, el contacto por radio o televisión o la cinta magnética, a través del cual podemos bien *transmitir* información, o bien *almacenarla* en un dispositivo de memoria como una cinta» (SINGH, 1972, p. 54). Volveremos sobre esa doble función del “canal”, como “conductor” y/o como “memoria”.

dium”)⁵⁰, el concepto aparece como calco en la semiología de la comunicación⁵¹.

2.3.8.2. Relacionado con el “canal”, la repetida teoría atiende operativamente a lo que denomina “ruido” o “rumor”, definido como «perturbación que se introduce en el canal y puede alterar la estructura física de la señal» (ECO, 1972, p. 52)⁵². Pero se trata siempre de un “ruido físico”: el de las interferencias producidas por señales parásitas.

Trasladado el concepto a la comunicación semántica, crece en comprensión. Se denominará “ruido” al color demasiado grisáceo del papel de periódico (RICHAUDFALL, 1976, p. 210) o cualquier deterioro del medio portador (“canal”), la rapidez anómala del discurso hablado o su excesiva lentitud, la ilegibilidad de la letra cursiva, el salto de línea en los caracteres de imprenta...; pero también (“ruido semántico”): la llamada de atención del significante (función poética de Jakobson) —que distrae sobre su significado cotidiano—, la tendencia anticipatoria del receptor y (en el caso de una comunicación intermediada) la «interpretación» de un mediador en el discurso oral (tradición oral)⁵³ o las transformaciones voluntarias y/o involuntarias de un copista, etc.⁵⁴

⁵⁰ «La teoría de la comunicación ofrece, por lo menos, tres significaciones sobre la palabra “canal”. Por el momento, basta con decir que un canal es un medio, un *portador* de mensajes, o sea, un *conducto*» (BERLO, 1971, p. 24).

⁵¹ Max Bense define el “canal” como «el enlace material o *ideal* entre emisor (fuente, expeditor) y receptor (perceptor), que sirve para transmitir las señales o bien los signos» (BENSE-WALTHER, 1975, p. 25). Análoga es la definición de Bertil Malmberg (cfr. MALMBERG, 1969, p. 41).

⁵² En teoría de la información se considera “ruido” a cualquier señal que, ausente en la *entrada* del “canal”, aparece en su salida (cfr. GRACIA, 1972, p. 73).

⁵³ David Riesman señala que «un mensaje o rumor no tiene más que pasar por dos o tres personas para hacerse irreconocible» (RIESMAN, 1968, p. 79). Nuestro Romancero castellano, legado en su mayor parte por tradición oral, constituye un buen arsenal de ejemplos que lo refrendan; como el del conocido verso: «Mira Nero de Tarpeya», transformado en «*Marinero* de Tarpeya». *Metátesis*, en efecto, pero ejemplar.

⁵⁴ Por “ruido” habremos de tomar también la ambigüedad de un “código” y/o la no correspondencia biunívoca entre el “código” del “emisor” y el del “receptor”: e. d., sus “*idiolectos*”. Yuri M. Lotman considera que «todas las formas de *destrucción*: el ensordecimiento de la voz a causa de las interferencias acústicas, la pérdida de libros debido al deterioro mecánico, la deformación de la estructura del texto del autor como resultado de la introducción del *ensor*, todo ello representa *ruido* en el canal de comunicación» (LOTMAN, 1978, p. 101).

2.3.8.3. *Canales auditivos y canales visuales.*—Se habla en Cibernética de canales “persistentes” y canales “transitorios” o temporales (cfr. COUFIGNAL, 1970, p. 45); por razón de su duración prolongada o índole de evanescencia. El criterio utilizado para esta división atiende al aspecto de “soporte” (portador) o mnésico que, por definición, tiene todo canal.

También los lingüistas hacen suya esta clasificación⁵⁵ y sostienen comúnmente que: «Hay que distinguir entre la comunicación escrita y la hablada» (GLEASON, 1970, p. 565)⁵⁶; por efectuarse éstas sobre medios “permanentes” y “transitorios”, respectivamente.

2.3.8.3.1. “PALABRA” CONTRA “ESCRITURA». CRITERIOS DE OPOSICIÓN.—La oposición entre la “Palabra” (canal oral-auditivo) y “Escritura» (canal gráfico-visual) se viene centrando en las siguientes características o “rasgos distintivos” condicionados por sus respectivos canales:

La Escritura

- 1a) Es un producto (“factum”) perdurable, depositado en la memoria física del papel, y prácticamente “acrónico”⁵⁷; «un procedimiento del que nos servimos para inmovilizar,

⁵⁵ Charles F. Hockett considera «útil distinguir entre *sistemas “no registradores”*, cuyas señales deben recibirse en el momento exacto en que se emiten o de lo contrario se pierden, y *sistemas “registradores”*, cuyas señales pueden recibirse después, a conveniencia del receptor y, en algunos casos, repetidamente, pues la información transmitida queda en alguna manera “almacenada”» (HOCKETT, 1971, p. 555).

⁵⁶ En los apuntes del “Cours” de L. Gauthier leemos: «La lengua y la escritura. Pareciera que una y otra fueran solidarias, sin embargo es necesario distinguir radicalmente entre ellas. Sólo la palabra *hablada* es objeto de la lingüística» (SAUSSURE, 1977, p. 24). Extremo en que coincidían los de Ch. Bally y A. Sechehaye: «Langue et écriture sont deux systèmes de signes distincts: l'unique raison d'être du second est de représenter le premier...» (SAUSSURE, 1974, p. 45). Palabra y escritura, dice Robert H. Robins, «agotan virtualmente, podemos decir, el campo de la comunicación» (ROBINS, 1971, p. 156) y es la primera de ellas, sin grandes luchas, “quien” se erige en *objetivo*, desde De Saussure, de la lingüística. El lenguaje oral y el medio acústico de la fonética delimitan, hasta cierto punto, el objeto lingüístico del literario (la “*littera*”).

⁵⁷ «Exagerando un poco, se podría decir que la lengua escrita es “acrónica”: lejos de dar una idea del estado contemporáneo de un idioma, combina, en una amalgama un poco heteroclita, los diversos estados por los que ha pasado el idioma» (BALLY, 1972, p. 106).

fijar el lenguaje articulado, fugitivo en su esencia» (MARTINET, 1972, p. 167)⁵⁸. Su proceso de dispersión (“fáding”) es lento.

- 2a) Es relegible y, en su decodificación, permite el retroceso; consiguientemente, «permite el forcejeo intelectual, permite la reflexión, la discrepancia, la relectura» (VÁZQUEZ, 1971, p. 156); por lo que
- 3a) su promotor no necesita recurrir a las repeticiones, pleonasmos o “redundancias”.
- 4a) Es retroalimentable y reversible en gran proporción. Su promotor puede volver atrás, corregir, tachar, “reconducir” (“feed-back”); y tanto éste como el receptor pueden superponer y glosar.
- 5a) Se realiza dentro de un amplio período de producción, prácticamente sin más fronteras temporales que las circunstancias⁵⁹.
- 6a) Es abreviadora. No sólo porque eluda las repeticiones, sino porque naturalmente tiende a las elipsis (por razón de la perseverancia del “contexto”) y —lo que es más característico— desecha la “situación” (carece de entorno paralingüístico y extralingüístico)⁶⁰.

⁵⁸ Esa fijación es ya una memorización *física*: «la escritura funciona a manera de “*memoria externa*”, que complementa lo que una persona es capaz de recordar (HOCKETT, 1971, p. 526) y *trans-subjetiva*: «El libro, al *objetivar* la memoria, materializándola, la hace, en principio, ilimitada y pone los decires de los siglos a disposición de *todo el mundo*» (ORTEGA, 1959, p. 54).

⁵⁹ «Desde el instante de coger la pluma, se pone el tiempo en juego; se puede, a placer, reflexionar, elegir, combinar. En fin, lo que se escribe está destinado a la lectura; y por consiguiente, se puede *descontar* el tiempo de que el lector dispondrá para comprender y, en caso de necesidad, para releer» (BALLY, 1972, p. 106). Hasta tal punto es la obra escrita *pancrónica* que, de suyo, no está nunca acabada. «Es siempre un accidente el que lo termina, es decir, el que lo da al público. Son la laxitud, la solicitud del editor, el surgir de otro poema (...), estimo que el mismo tema y casi las mismas palabras podrían ser *indefinidamente revisadas* y ocupar toda una vida (...)» (VALÉRY, 1977, p. 164).

⁶⁰ «El que escribe se ve privado de todos los medios de explicación que el lenguaje vivo le proporciona: la entonación expresiva y la mímica, que son para el que habla un comentario perpetuo de sus palabras. En la conversación, la situación está casi siempre dada; las cosas de que se habla están a la vista o pueden fácilmente evocarse. Por el contrario, al escribir, tiene uno que crearse esa situación, armarla enteramente por medio de la ordenación particu-

- 7a) No admite de suyo el intercambio entre promotor y receptor (escritor y lector). Se inscribe dentro de una “comunicación” de tipo unidireccional: “emisor → receptor». Elide y elude el diálogo, la pregunta respondida. Consiguientemente,
- 8a) en ella se agota su promotor, y tanto éste como el receptor quedan despersonalizados (“receptor” ≠ “destinatario”) ⁶¹.
- 9a) La escritura fonética —en que nos movemos aquí y ahora— ⁶² es unidimensional y lineal ⁶³, recursiva-a-la-derecha ⁶⁴.

lar de las ideas» (BALLY, 1972, p. 106). «...la escritura, al fijar un decir, sólo puede conservar las palabras, pero no las intuiciones vivientes que integran su sentido. La *situación vital* donde brotaron se volatiliza inexorablemente... El libro, pues, al conservar sólo las palabras, conserva sólo la ceniza del efectivo pensamiento» (ORTEGA, 1959, p. 55).

El único *entorno* paralingüístico presente en la escritura es, quizá, el aludido por su portador o canal: papel rico/pobre, papiro o pergamino; encuadernación rústica/preciosa, etc.; pulcritud o abandono de la letra manuscrita; por no mencionar los *indicios* grafológicos.

⁶¹ «Para la escritura no hay persona *que* habla ni persona *a quien* se habla, ni tampoco *tercera persona* que señalaría al que está ausente. Así, las oposiciones que sirven para caracterizar las funciones de las tres personas en el acto del discurso hablado caen por su propio peso (...) ...la escritura sólo hace *referencia* a los otros textos cuando usa las personas, referencia a escritos según tal o cual forma personal y acompañados de tal o cual efecto» (BAUDRY, 1971, p. 173). Cfr. nota 23.

⁶² «Se pueden distinguir tres grandes tipos de escrituras, según que los signos sirvan para representar: 1.º frases o enunciados completos (escritura *sintética* o “Ideenschrift”); 2.º unidades significativas o monemas (escritura analítica o “Wortschrift”); 3.º unidades distintivas o grupos de unidades distintivas (escrituras *fonéticas*: alfabetos, silabarios)» (MARTINET, 1972, p. 167). Y habría que añadir lo que podemos denominar escritura “*artificial*” o “*simbólica*”, cuyos grafemas sustituyen segmentos *translingüísticos* de distintos niveles: párrafos, períodos, fragmentos, textos, “mitemas”, etc.

⁶³ «La escritura alfabética dará lugar, pues, a la concepción del libro como LINEA más que como volumen: de ahí la linearidad estructural de todo lo que va a escribirse en la civilización del libro» (KRISTEVA, 1974, p. 202). Cfr. IZQUIERDO-PEDRAZA, 1976, n. 3.4.1.

La escritura diagramática (*figuras* del presente trabajo) es bidimensional y multidireccional. Realiza, por tanto, la síntesis de varios “sentidos” espaciales (*vectores*).

⁶⁴ «La frase totalmente lineal se llama *recursiva a la derecha*. En este tipo de frases... todos los elementos se encadenan conforme a las reglas de la *lógica lineal*...» (RICHAUDEAU, 1976, p. 110). “*Recursiva-a-la-derecha*” significa aquí no más que *acumulable* sólo por la derecha (escribimos de izquierda a derecha).

- 10a) Cuando se vierte en letra de molde ejerce una especie de hipnosis dogmática sobre el lector acrítico ⁶⁵.

La Palabra

- 1b) Es una producción (“fieri”) fluyente, momentánea y evanescente (“Verba volant, scripta manent”), sólo relativamente retenida en la memoria psíquica ⁶⁶. Su proceso de dispersión (“fáding”) es casi instantáneo; sus «señales son evanescentes, y a menos de ser captadas en el momento justo se pierden de forma irrecuperable» (HOCKETT, 1971, pp. 554-555).
- 2b) No es re-audible ⁶⁷ y, en su decodificación, se superponen la línea de la percepción y la de la interpretación: atender interpretativamente a uno de sus segmentos es desatender (= dejar pasar) los contiguos y, consiguientemente, hacerse un puro lío. No permite, pues, la re-flexión ni la discrepancia.
- 3b) Su promotor, por razón del “fáding” rápido, se ve obligado a servirse de la técnica reiterativa (“redundancia”): lucha contra el olvido (cfr. HOCKETT, 1971, p. 555).
- 4b) Es parcialmente retroalimentable, pero irreversible ⁶⁸; ni admite superposiciones o glosas. La línea acústica única, suma e identifica el “texto” con la “glosa”.

⁶⁵ «Lo dice el libro» se hace sinónimo del «magister dixit». El lector primitivo o acrítico se deja llevar por la “auctoritas” de la letra impresa; bajo el argumento implícito de que “puesto que se da en letra de molde, es *acceptabile*”. «La letra de molde induce a una especie de *fetichismo*, pues inspira una confianza engañosa, y se acaba por creer que tal expresión es francesa o es española porque se la encuentra impresa» (BALLY, 1972, pp. 107-108).

⁶⁶ La retención en la memoria humana (individual) es, como veremos, un proceso de *re-conversión transductora* al estado originario (el del “espacio mental”, inextenso y *puntual*) de la línea acústica dada en la sucesión temporal de la palabra.

⁶⁷ «Cuando oímos, no hay modo de *re-oír*. (Cabe hacerlo utilizando cintas magnetofónicas, pero esto ya no resultaría congruente con el proceso mismo.) De ahí que lo auditivo y lo visual tengan sus reglas propias» (BENEYTO, 1970, p. 98).

⁶⁸ Puesto que el emisor «oye todo lo que dice en el momento de decirlo», puede «controlar su acto fonatorio del mismo modo que el control de una estación de radio escucha la señal y hace *ajustes* predictivos en ella a medida

- 5b) Su período de producción (pronunciación) es instantáneo; su ritmo, rápido. La “palabra dictada” se hace irreconocible⁶⁹.
- 6b) Es amplificadora. Tiene a la (en)-catálisis —por razón de la constante huida del “contexto”—; y se realiza en una “situación” compleja, acompañada de varios niveles paralingüísticos (gestos, señales deícticas, etc.).
- 7b) Se inscribe, normalmente, en un “circuito” en que el “emisor” y el “receptor” se sustituyen recíproca y sucesivamente⁷⁰; por lo que se inscribe dentro de una “comunicación” de tipo bidireccional. Se da naturalmente en el diálogo⁷¹. Consiguientemente,
- 8b) recibe su “sentido” del hablante y oyente (que la sostienen) y son tan “dicentes” como (si no más que) el “mensaje” de que ella es portadora (“receptor” = “destinatario”).
- 9b) La palabra hablada (valga el pleonismo) es también unidimensional y lineal, en sí misma considerada⁷²; pero, con

que sale al aire» (HOCKETT, 1971, pp. 556 y 120). Pero «la palabra es *irreversible*; no puede “cogerse de nuevo” una palabra, a menos que se diga precisamente que se la coge de nuevo. Aquí, tachar es añadir...» (ibíd., p. 83).

⁶⁹ Roland Barthes señala que «sólo podemos hacernos comprender (bien o mal) si, al hablar, sostenemos una cierta *velocidad de enunciación*. Somos como un ciclista o un *film* condenados a rodar, a dar vueltas, si no quieren caer o detenerse: el silencio o la fluctuación de la palabra me están igualmente prohibidos: la *rapidez articulatoria* esclaviza cada punto de la frase a lo que la precede o la sigue inmediatamente...» (BARTHES, 1974 d, p. 84).

⁷⁰ De ahí que el mensaje se haga *desentrañable* e inteligible merced a las preguntas (expresas o tácitas: gestos de sorpresa, etc.) que el receptor —asumiendo el *papel* de ‘emisor’— formula a su interlocutor (cfr. HOCKETT, 1971, p. 555).

⁷¹ En la charla o conferencia el *papel* del “receptor” es relativamente pasivo hacia el mensaje-producto. Pero no es éste el nivel natural de la palabra, sino la comunicación-diálogo, en que el receptor interactúa con el emisor y ambos son *coautores* del “mensaje”.

⁷² A. Riedlinger anotaba este mensaje oral saussureano: «...aquí tenemos un carácter capital de la materia fónica que no ha sido puesto en relieve lo suficiente: el hecho de que se nos presenta como una *cadena acústica*, lo que supone el carácter temporal de tener *sólo una dimensión*. Podría decirse que es un *carácter lineal*: la cadena del habla se nos presenta necesariamente como una *línea* (...); todo forma una línea, como en la música (...). La materia acústica *va siempre en el mismo sentido* y no admite la *simultaneidad* de dos signos» (SAUSSURE, 1977, p. 45).

relación al “receptor”, es de tipo radial⁷³. Frente al lector único, el oyente es, o puede ser, múltiple.

- 10b) Añadamos que (frente al espacio visual, que es limitado) el espacio acústico es inagotable: nunca lleno⁷⁴. Por otra parte, y como réplica de la característica 10a), la palabra rítmica desempeña también, por sus cadencias, una cierta función de ensueño: la llamada del significante^{74 bis}.

No son, obviamente, sólo estas las oposiciones propuestas o posibles. A la luz de un axiomatismo, diríamos que el sistema ni es saturado ni económico.

2.3.8.3.2. Pero las oposiciones presentadas no son tan rígidas y autoexcluyentes. Las dos características fundamentantes (de que derivan las restantes): “perdurabilidad/momentaneidad” se reducen a equilibrio merced al contrapeso de la “ausencia/presencia”, respectivamente, de la “situación” y del entorno total. Como observa Roland Barthes, «paradójicamente, la palabra, efímera, es indeleble; no así la escritura, que es monumental» (BARTHES, 1974, p. 83); y sólo los “monumentos” son demolibles y “reparables”.

Preciso es no perder de vista que estamos escribiendo sobre (= contra) la palabra, sobre lo oral; reduciendo, por tanto, la Palabra a Escritura. Lo oral no existe aquí y ahora, en pureza, para nosotros. De Saussure lo señaló ya en su día:

⁷³ «En cualquier sistema de comunicación que use una vía sonora la transmisión será, por tanto, básicamente *de tipo radiado*: todo órgano o aparato receptor que se encuentre a distancia apropiada detectará la señal» (HOCKETT, 1971, p. 554).

⁷⁴ El “*fading*” rápido «impide que los mensajes ya transmitidos cubran desordenadamente el canal de comunicación e imposibiliten la transmisión de otros nuevos (como ocurre algunas veces cuando se dispone de un pizarrón pero no de un borrador)» (HOCKETT, 1971, p. 555). Frente a la *línea espacial* en que se mueve la escritura, la palabra transcurre en la *línea temporal*; lo que significa que su “espacio”, que conlleva las propiedades del tiempo, es ilimitado.

^{74 bis} Tal es el caso de la palabra poética; aunque no el único. Una respetable señora, embelesada en la sonora palabra de un mediocre orador nos dijo: “*¡qué bien habla este señor!*”. Interrogada sobre el contenido del discurso —“metafísico” en este caso—, he aquí su respuesta: “*No le he entendido del todo, pero ¡qué bien habla!*”. Y es que la retórica florida e *hipnotizante* hace maravillas.

«...la lengua escrita y la escritura repercuten sobre la lengua hablada» (L. Gauthier, en SAUSSURE, 1977, página 24)⁷⁵.

Jacques Derrida, por otros conductos, viene insistiendo en el subyacente carácter gramatológico de toda nuestra cultura⁷⁶; seguido de cerca por todo un grupo de críticos⁷⁷.

2.3.8.4. *La tesis macluhaniana:*

«El hecho de que la página que ustedes leen está impresa es muchísimo más importante que cualquier mensaje que ((en ella)) pueda transmitirse.»

Así iniciaba Paul Riesman su trabajo sobre el hombre “tipográfico/electrónico” (RIESMAN, 1972, p. 45).

La tesis de Marshall McLuhan, bajo el lema «el medio es el mensaje», coloca el “canal” en el centro del modelo de la comunicación. El “medio” se hipostasía y absorbe los restantes constituyentes del

⁷⁵ A. Riedlinger clarifica más ese pensamiento saussureano: «La clasificación de la lengua en el tiempo sólo es posible porque la lengua se escribe. No se puede entonces rechazar la importancia de la escritura» (SAUSSURE, 1977, p. 24). «Nunca es totalmente posible deshacerse de la palabra escrita» (ibíd., página 25).

⁷⁶ «Antes de ser su objeto, la escritura es la condición de la “episteme”; ...la historicidad misma está ligada a la posibilidad de la escritura...» (DERRIDA, 1971, p. 37). «Ese factum de la escritura fonética es masivo, es verdadero, dirige toda nuestra cultura y nuestra ciencia y no es, por cierto, un simple hecho entre otros» (ibíd., p. 41). «Pensemos... que la lengua oral pertenece ya a esta escritura (...) querríamos sugerir que la pretendida derivación de la escritura, por real y masiva que sea, no ha sido posible sino con una condición: que el lenguaje “original”, “natural”, etc., no haya existido nunca, que nunca haya sido intacto, intocado por la escritura, que él mismo haya sido siempre una escritura. Archi-escritura cuya necesidad queremos indicar aquí y esbozar el nuevo concepto; y que sólo continuamos llamando escritura porque comunicamos esencialmente con el concepto vulgar de escritura» (ibíd., pp. 72-73).

⁷⁷ «La actividad teórica es lectura de una escritura, pero también escritura de una lectura; relaciona una lectura con toda escritura, y una escritura con toda lectura» (BAUDRY, 1971, p. 156). «Leer aparecerá, pues, como un acto de escritura y paralelamente escribir se revelará como un acto de lectura, puesto que tanto escribir como leer no son más que los momentos simultáneos de una misma producción» (ibíd., p. 157). «Me pregunto si, en última instancia, no podría identificarse teoría y escritura. La escritura, en el sentido actual que puede concederse a la palabra, es una teoría. Tiene una dimensión teórica, y rehusar la escritura, ninguna teoría debe moverse únicamente... desde una perspectiva puramente instrumental respecto del lenguaje que utiliza» (BARTHES, en VH, 101, 1971, pp. 9-10).

“modelo”, configurándolos, subordinándolos, difuminándolos, borrándolos. El “medio” o “canal” pasa a ser el gran prot-“agonista”⁷⁸.

Análoga es la posición de Edmund Carpenter:

«Este tipo de diferencias en los medios de comunicación ((algunas de las señaladas en 2.3.8.3.1)) significa que no se trata simplemente de comunicar una idea única de diversas formas, sino de que *una idea pertenece primariamente*, aunque no exclusivamente, *a un medio*, y puede obtenerse o comunicarse en mejores condiciones a través de ese medio» (CARPENTER, 1968, p. 218).

«Cada medio de comunicación *selecciona* sus ideas» (op. cit., p. 219).

«Cada *canal* de comunicación *codifica* la realidad de modo diferente e *influye* en grado sorprendente en el contenido del mensaje comunicado. Un medio no es simplemente un sobre que contiene una carta; es en sí mismo una importantísima *parte de ese mensaje*» (ibíd., p. 230).

Sin duda que tras la hipérbole de esta teoría (y toda teoría se nos muestra como hiperbolizante) late una gran dosis de verdad⁷⁹; más allá de los ataques de que —quizá por otros capítulos— el macluhanismo se ha hecho acreedor. Nuestra escritura, la presente, retornará sobre este propósito.

2.4. FUNDAMENTOS CIBERNÉTICOS DE LA TRANSDUCCIÓN

En la Cibernética de Wiener se define el “modelo” como «mecanismo artificial que tiene ciertas *analogías* con el mecanismo dado

⁷⁸ «“El medio es el mensaje” significa, para McLuhan, que en cualquier forma de comunicación o expresión artística carece de importancia *lo que se “dice”* consciente e intencionalmente. Importante es tan sólo *el medio* a través del cual se dice» (FINKELSTEIN, 1975, p. 55).

«Este aforismo —“el mensaje es el medium”— ...Se le puede formular en estos términos: *la comunicación* está fundamentalmente determinada por el *canal* que utiliza. Lo que implica que desde ese momento no sea considerada como un proceso único, simple y uniformemente repetido y que se admita el carácter determinante de su *sustrato material* (...): cada canal engendra un tipo particular de comunicación que necesita un método de análisis específico» (BOURDIN, 1973, pp. 29 y 30).

⁷⁹ «El modo de transmisión se “interpone” más o menos, con mayor o menor fuerza, entre *lo que se dice*, o aspira a decir, y *el modo* como resulta haber sido dicho, y en algunos casos el último parece importar más que el primero» (J. Ferrater Mora: «Indagaciones sobre el lenguaje». Madrid, 1970, p. 31).

y cuya misión es hacer resaltar nuevas analogías» (COUFFIGNAL, 1970, p. 62). Así, por ej., el “modelo informático” trata de captar analógicamente el proceso de la telecomunicación (mecánica).

Al aplicar el “modelo informático” a la comunicación humana, se ha procedido —más o menos conscientemente— conforme a la idea nuclear de Wiener: estudiar los procesos humanos a la luz de “modelos” o “simuladores”⁸⁰ mecánicos. Pero quizá se ha olvidado o no tenido muy en cuenta que:

«En esta comparación de *la máquina con el hombre* es preciso hacer resaltar que “una máquina eficaz no se comporta *de la misma manera* que el hombre en las acciones en que lo reemplaza”» (COUFFIGNAL, 1970, p. 105).

El proceso de comunicación mecánica y el humano parecen comportar relaciones de *analogía*, mas no de identidad. De ahí que una identificación acrítica de ambos procesos conduzca a resultados imprevistos. Recurriendo a una analogía, diremos que tal identificación guarda correspondencia con la inserción indebida de un cuerpo extraño en el organismo humano. El fenómeno de “rechazo” no tardará en dejarse sentir⁸¹.

La adopción de un modelo analógico —cual es el presentado en 2.1— supone, como requisito metodológico, someterlo a prueba en las fases del llamado “razonamiento analógico”; que, en su versión cibernética, son:

- 1.^a Construcción del modelo (o “simulador”).
- 2.^a Puesta en funcionamiento del mecanismo, y observación de los resultados.
- 3.^a Reificación de las nuevas propiedades descubiertas en el modelo.
- 4.^a Verificación de que las reificaciones pertenecen al original (COUFFIGNAL, 1970, p. 85).

Pues bien, este razonamiento lo viene realizando la historia. Como correspondiente a la primera fase, hemos presentado el modelo semio-

⁸⁰ Se denomina «simulador» de una función al «mecanismo material cuya única analogía con el original consiste en perseguir el mismo fin» (COUFFIGNAL, 1970, p. 63).

⁸¹ El presente ensayo señala algunas de sus consecuencias; en última instancia, la «muerte» de la “comunicación” manejada en el lenguaje ordinario.

lógico de la comunicación humana (2.1 y 2.2), en sus distintas versiones *centralistas* (2.3). La adopción del modelo mecanicista es un hecho, y parte de su puesta en funcionamiento (segunda fase) también; pues el modelo originario se ha visto incrementado por nuevos constituyentes: “objeto”, “contexto” y “situación”. Resta ahora llevar el razonamiento hasta sus últimas consecuencias⁸².

⁸² El tránsito lógico de la 3.^a fase a la 4.^a constituye el problema nuclear que nos ocupa. En una 5.^a fase, *consumatoria*, habremos de llegar a la deposición del modelo construido en la 1.^a Si el modelo originario (modificado o no) es aceptable (= “P”), entonces explicará satisfactoriamente la comunicación (o “incomunicación”) humana (= “Q”); mas no cabe llegar a tal explicación satisfactoria (= “—Q”); por lo que el modelo originario no es aceptable (= “—P”). El modelo cibernético no *funciona* como *lo modelizado* (la comunicación humana); ni la “modeliza” ni la “simula”.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ADRADOS, 1974: Francisco Rodríguez —, *Lingüística estructural*. I. Madrid, Edit. Gredos, B. R. H., Manuales, núm. 22, 1974, 544 pp.
- ALARCOS, 1972: Emilio — Llorach, *Gramática estructural*. (Según la escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española. Madrid, Edit. Gredos, B. R. H., Manuales, núm. 3, 1972, 131 pp.
- BACCA, 1963: Juan-David García —, *Metafísica natural estabilizada y problemática metafísica espontánea*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 519 pp.
- BALDINGER, 1977: Kurt —, *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*. Madrid, Edic. Alcalá, Col. Romania, serie Lingüística, núm. 12, 1977, 2.^a, 302 pp.
- BALLY, 1972: Charles —, *El lenguaje y la vida* («Le langage et la vie»). Trad. de Amado Alonso. Buenos Aires, Edit. Losada, Filosofía y Teoría del lenguaje, 1972, 6.^a, 236 pp.
- BARTHES, 1974a: *Respuestas* (entrevista con Jean Thibaut). En *¿Por dónde empezar?* Trad. de Francisco Llinás. Barcelona, Tusquets Editor, Cuadernos ínfimos, núm. 55, 1974, pp. 27-58.
- BARTHES, 1974b: *¿Por dónde empezar?* (loc. cit., pp. 59-70).
- BARTHES, 1974c: *De la obra al texto* (loc. cit., pp. 71-81).
- BARTHES, 1974d: *Escritores, intelectuales, profesores* (loc. cit., pp. 83-109).
- BARTHES, 1974e: *La lucha con el ángel* (loc. cit., pp. 111-127).
- BAUDRY, 1971: Jean-Louis —, *Escritura, ficción, ideología*. En redacción de «Tel Quel», *Teoría de conjunto*. Barcelona, Edit. Seix Barral, 1971.
- BENEYTO, 1970: Juan —, *Información y Sociedad. Los mecanismos sociales de la actividad informativa*. Madrid, «Rev. de Occidente», 1970, 241 pp.
- BENSE-WALTHER, 1975: Max — & Elisabeth —, *La Semiótica. Guía alfabética*. («Wörterbuch der Semiotik», Köln, 1973.) Trad. de Laura Pla. Barcelona, Edit. Anagrama, 1975, 211 pp.
- BERLO, 1971: David K. —, *El proceso de la comunicación* («The Process of Communication», N. York, 1960). Buenos Aires, Edit. El Ateneo, 1971.
- BLOOMFIELD, 1973: Leonard —, *Aspectos lingüísticos de la Ciencia* («Linguistic aspect of Science», Chicago, 1939/69). Trad. de Julia Mascareño. Madrid, Taller de Edic. Josefa Betancor, 1973, 130 pp.
- BORMANN, 1974: Ernest G. — & al., *La comunicación. Un problema de la organización moderna*. Trad. de M. P. Ferrer. Bilbao, Ediciones Deusto, 1974, 358 pp.
- BOURDIN, 1973: Alain —, *McLuhán*. Trad. de Lourdes Ortiz. Madrid, Edit. Doncel, 1973, 212 pp.
- CARPENTER, 1968: Edmund —, *Los nuevos lenguajes*. En Carpenter-McLuhán, 1968; pp. 213-234.
- CARPENTER-MCLUHAN, 1968: Edmund — & Marshall —, *El aula sin muros* (*Investigaciones sobre técnicas de comunicación*) («Explorations in Communication», Boston, 1960). Trad. de Luis Caranduel. Barcelona, Edics. de Cultura Popular, 1968, 268 pp.

- CHOMSKY, 1970: A. Noam —, *Aspectos de la teoría de la sintaxis* («Aspects of the Theory of Syntax», 1965). Trad. de Carlos P. Otero. Madrid, Edit. Aguilar, Col. Tolle, lege, 1970, LXXX+260 pp.
- CHOMSKY, 1974: *Estructuras sintácticas* («Syntactic Structures», 1957). Trad. de Carlos P. Otero, México, Siglo XXI Edits., 1974, LVI+177 pp.
- CLANCIER, 1976: Anne —, *Psicoanálisis, literatura, crítica* («Psychoanalyse et critique littéraire», 1973). Apéndice de Carlos Castilla del Pino: «Aspectos epistemológicos de la crítica psicoanalítica». Trad. de María José Arias. Madrid, Edics. Cátedra, 1976, 309 pp.
- COSERIU, 1969: Eugenio —, *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid, Edit. Gredos, B. R. H., Estudios y Ensayos, núm. 61, 1969. a) *Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar* (pp. 282-323); b) *Sistema, norma, habla* (pp. 11-113).
- COUFFIGNAL, 1970: Louis —, *La Cibernética* («La Cybernétique», París, P. U. F., 1969). Trad. de Francisco Asensio. Barcelona, A. Redondo Edit., 1970, 149 pp.
- CUATRECASAS, 1973: Juan —, *Lenguaje, semántica y campo simbólico*. Buenos Aires, Edit. Paidós, 1973, 2.ª, 242 pp.
- DERRIDA, 1971: Jacques —, *De la gramatología* («De la grammatologie», París, Edits. de Minuit, 1967). Trad. de Oscar del Barco y Conrado Cereti. Buenos Aires, Siglo XXI, Argentina, 1971, XIX, 400 pp.
- ECO, 1972: Umberto —, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica* («La struttura ausente», 1968). Trad. de Francisco Serra Cantarell. Barcelona, Edit. Lumen, Col. Palabra en el tiempo, 1972, 510 pp.
- ECO, 1977: *Tratado de semiótica general* («A theory of semiotics», Milán, 1976). Barcelona, Edit. Lumen, 1977, 513 pp.
- FINKELSTEIN, 1975: Sidney —, *El antihumanismo de MacLuhan*. Trad. de Vicente Romano García. Madrid, Akal Editor, 1975, 150 pp.
- GLEASON, 1970: A. A. Jr. —, *Introducción a la lingüística descriptiva*. Trad. de Enrique Wulff Alonso. Madrid, Edit. Gredos, B. R. H., Manuales, número 26, 1970, 700 pp. (pp. 565-608).
- GRACIA, 1972: Francisco —, *La teoría de la información, en Presentación del lenguaje* (varios). Madrid, Taurus Ediciones, Ensayistas, núm. 89, 1972 (468 pp.), pp. 67-94.
- GREIMAS, 1971: Algirdas Julien —, *Semántica estructural. Investigación metodológica* («Sémantique structurale. Recherche de méthode», París, 1966). Trad. de Alfredo de la Fuente. Madrid, Edit. Gredos, B. R. H., Manuales, núm. 27, 1971, 398 pp.
- HAYAKAWA, 1967: S. I. —, *El lenguaje en el pensamiento y en la acción* («Language in Thought and Action». New York, 1939). Trad. de Andrés M. Mateo (adaptación). México, U. T. E. H. A., 1967, XX+288 pp.
- HEGEL, 1973: *Fenomenología del espíritu* («Phänomenologie des Geists», 1807). Trad. de Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 1.ª, 2.ª reimpr., 483 pp.
- HJELMSLEV, 1971: Louis —, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (1943). Trad. de José Luis Díaz de Liaño. Madrid, Edit. Gredos, B. R. H., 1971, 198 pp.
- HOCKETT, 1971: Charles F. —, *Curso de lingüística moderna* («A course in

- modern linguistics», New York, 1958). Trad. y adapt. de Emma Gregores y Jorge A. Suárez. Buenos Aires, E. U. D. B. A., Manuales, 1971, 624 pp.
- HUND, 1972: Wulf D. —, *Comunicación y sociedad* («Kommunikation in der Gesellschaft», Frankfurt, 1970). Trad. de J. J. Acero & al. Madrid, Alberto Corazón Editor, Comunicación, serie B, núm. 21, 1972, 152 pp.
- IZQUIERDO-PEDRAZA, 1976: José María — & Juan — González, *Hacia una topología del lenguaje concreto escrito. (Avance de un modelo matemático para el análisis textual)*.
- JAKOBSON, 1963: Roman —, *Essais de linguistique générale*. Traduit de l'anglais par Nicolás Ruwert. Tomo I, París, Editions de Minuit, 1963, 260 pp.
- JAKOBSON, 1975: *Ensayos de lingüística general*. Trad. de M. Pujol y Jem Cabanes. Barcelona, Edit. Seix Barral, Ciencias Humanas, núm. 381, 1975, 406 pp.
- KRISTEVA, 1974: Julia —, *El texto de la novela* («Le texte du roman», La Haya, 1970). Trad. de Jordi Llovet. Barcelona, Edit. Lumen, 1974, 291 pp.
- LEFEBVRE, 1966: Henri —, *Le langage et la société* (hay trad. española). París, Editions Gallimard, Col. Idées, N. R. F., 1966, 372 pp.
- LEKOMTSEV, 1972: Ju. K. —, *El aspecto semiótico del arte figurativo*. En *Los sistemas de signos. Teoría y práctica del estructuralismo soviético*. Madrid, Alberto Corazón Editor, 1972 (183 pp.), pp. 73-83.
- LÉVI-STRAUSS, 1973: Claude —, *Antropología estructural* («Anthropologie structurale», París, 1958). Trad. de Eliseo Verón. Buenos Aires, E. U. D. B. A. Manuales, 1973, 5.ª, XLVIII+371 pp.
- LOTMAN, 1978: Yuri M. —, *Estructura del texto artístico* (Moscú, 1970). Trad. de Victoriano Imbert. Madrid, Edics. Istmo, Col. Fundamentos, núm. 58, 1978, 364 pp.
- MALMBERG, 1969: Bertil —, *Lingüística estructural y comunicación humana*. Trad. de Eulalia Rodón B. Madrid, Edit. Gredos, B. R. H., 1969, 325 pp.
- MALMBERG, 1970: *Lingüística estructural y comunicación humana*. Madrid, Editorial Gredos, 1970.
- MALMBERG, 1971: *Los nuevos caminos de la lingüística*. Trad. de Juan Almela. Madrid, Siglo XXI de España Edits., 1971, 251 pp.
- MALMBERG, 1977: *Teoría de los signos. Introducción a la problemática de los signos y los símbolos* («Teckenlära», 1973). Trad. de Alejandro Liconá. Edic. de Juan Almela. México, Siglo XXI, 1977, 219 pp.
- MARTINET, 1972: André — (Dir.), *La lingüística. Guía alfabética* (París, Edits. Denoël, 1969). Trad. de Carlos Manzano. Barcelona, Edit. Anagrama, 1972, 483 pp.
- MOUNIN, 1972: *Introducción a la semiología* (París, 1970). Trad. de Carlos Manzano. Barcelona, Edit. Anagrama, Col. Argumentos, núm. 23, 1972, 287 pp.
- OGDEN-RICHARDS, 1964: C. K. — & I. A. —, *El significado del significado. Una investigación sobre la influencia del lenguaje en el pensamiento y sobre la ciencia simbólica* («The Meaning of Meaning»). Trad. de Eduardo Prieto. Buenos Aires, Edit. Paidós, Bibl. del hombre contemporáneo, número 112, 1964, 2.ª, 381 pp.

- ORTEGA, 1958: José — y Gasset, *La rebelión de las masas. Prólogo para franceses*. Madrid, Edit. Espasa-Calpe, Col. Austral, 1958, 14.^a. (Obras completas, tomo 4; Madrid, 1966, 6.^a, pp. 113-310).
- ORTEGA, 1959a: *Misión del bibliotecario*. En *El libro de las misiones*. Madrid, Edit. Espasa-Calpe, Col. Austral, 1959, 7.^a edic., pp. 13-56. (Obras Completas, tomo 5; Madrid, 1970, 7.^a, pp. 209-234.)
- ORTEGA, 1959b: *Miseria y esplendor de la traducción*. En loc. cit., pp. 125-162. (Obras Completas, tomo 5; Madrid, 1970, 7.^a, pp. 433-452.)
- ORTEGA, 1964: *Meditaciones del Quijote*. Madrid, Edit. Espasa-Calpe, Col. Austral, núm. 1.350, 1964, pp. 7-156. (Obras completas, tomo 1; Madrid, 1966, 7.^a, pp. 311-400.)
- ORTEGA, 1966: *Ideas para una Historia de la Filosofía*. (Prólogo a la *Historia de la Filosofía* de E. Bréhier). En *Historia como sistema*. Madrid, «Rev. de Occidente», Col. El Arquero, 1966, 5.^a pp. 73-140.
- ORTEGA, 1969: *El hombre y la gente (1957/1.^a)*. Obras Completas, tomo 7. Madrid, «Rev. de Occidente», 1969, 3.^a, pp. 71-272.
- PRIETO, 1967: Luis J. —, *Mensajes y señales* (París, P. U. F., 1966). Barcelona, Edit. Seix Barral, 1967.
- RICHAUDEAU, 1976: François —, *Los secretos de la comunicación eficaz* (París, CEPL). Trad. de Jesús Mendibelzua. Bilbao, Edics. Mensajero, 1976, 255 pp.
- RIESMAN, 1972: Paul —, *Del hombre «tipográfico» al hombre «electrónico»* (Critique, núm. 225, 1966). Trad. de Alejandro Terreiros. Recogido en *Análisis de Marshall McLuhan*. Buenos Aires, Edit. Tiempo Contemporáneo, 1972, 2.^a, pp. 45-60.
- ROBINS, 1971: Robert Henry —, *Lingüística general. Estudio introductorio* («General Linguistics. An introductory Survey», 1964). Trad. de Pilar Gómez Bedate. Madrid, Edit. Gredos, B. R. H., Manuales, núm. 28, 1971, 488 pp.
- SAUSSURE, 1974: Ferdinand de —, *Cours de linguistique générale*, publié par Charles Bally et Albert Sechehaye, avec la collaboration de Albert Riedlinger. Edition critique préparée par Tullio de Mauro. Paris, Payot, 1974, XVIII+510 pp.
- SAUSSURE, 1977: *Curso de lingüística general (1908-1909)*. Introducción a partir de notas de estudiantes. (Redacciones de A. Riedlinger, F. Bouchardy, L. Gauthier y G. Dégallier.) Organización de Robert Godel. En *Ferdinand de Saussure: Fuentes manuscritas y estudios críticos*. Edic. de Ana María Nethol. México, Siglo XXI Editores, 1977, 2.^a corregida y aum. (253 pp.), pp. 19-101.
- SINGH, 1972: Jagjit —, *Ideas fundamentales sobre la teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética* («Great Ideas in Information Theory, Language and Cybernetics», 1966). Trad. de Ana-Julia Garriga T. Madrid, Alianza Editorial, Alianza Universidad, núm. 29, 1972, 354 pp.
- SLAMA, 1970: Tatiana —Cazacu, *Lenguaje y contexto. El problema del lenguaje en la concepción de la expresión y de la interpretación por las organizaciones del contexto*. Trad. del rumano por Carla del Solar. Barcelona, Edics. Grijalbo, 1970, 345 pp.
- TODOROV, 1971a: *Literatura y significación* («Littérature et signification», Larousse, 1967). Trad. de Gonzalo Suárez Gómez. Barcelona, Edit. Planeta, 1971, 236 pp.
- TODOROV, 1971b: *Poética*. En Varios, 1971, pp. 101-173.

- VALÉRY, 1977: *Tel Quel 1: Cosas calladas, Moralidades, Literatura, Cuaderno B, 1910* (París, Gallimard, 1941). Trad. de Nicanor Ancochea. Barcelona, Edit. Labor, Col. Maldoror, núm. 39, 1977, 187 pp.
- VARIOS, 1971: *¿Qué es el estructuralismo?* Trad. de Ricardo Pochtar y Andrés Pirk. Buenos Aires, Edit. Losada, Biblioteca filosófica. 1971. 474 pp.
- VÁZQUEZ, 1971: Manuel — Montalbán, *Informe sobre la información*. Barcelona. Edit. Fontanella, Edics. de bolsillo, núm. 124, 1971, 2.^a ampliada y actualizada, 29+30-281 pp.
- VH 101, 1971: *La teoría* («La Théorie», 13 interviews recueillis par la revue VH 101. Edits. Escllier, París, 1970). Trad. de Carmen Artal. Barcelona, Edit. Anagrama, Col. Argumentos, núm. 20, 1971, 179 pp.